

Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América

SANTIAGO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Abstract: *Entre abril y septiembre de 1948, tres hombres del Opus Dei viajaron por seis países de América, enviados por el fundador para tantear las posibilidades de expansión en ese continente. En este artículo se exponen las circunstancias en torno al origen y las motivaciones de esa expedición, y se sintetiza su itinerario, financiación y objetivos, así como los principales hitos de su desarrollo.*

Keywords: *Opus Dei – Argentina – Canadá – Chile – Estados Unidos – México – Perú – 1948 – Pedro Casciaro – José Vila – Ignacio de la Concha*

The scouts. A long journey in 1948 to prepare the arrival of Opus Dei in America: *Three Opus Dei men visited six American countries between April and September 1948. They were sent by the founder to explore the possibilities of expansion in North and South America. This article describes the circumstances surrounding the origin and motivations of this journey. The article also summarizes the itinerary, funding and objectives, as well as the main highlights of the journey.*

Keywords: *Opus Dei – Argentina – Canada – Chile – United States of America – Mexico – Peru – 1948 – Pedro Casciaro – José Vila – Ignacio de la Concha*

INTRODUCCIÓN

A las diez de la mañana del 13 de abril de 1948, tres hombres del Opus Dei tomaron un avión de la compañía TWA, en el aeropuerto de Barajas (Madrid). Eran el sacerdote Pedro Casciaro, el catedrático de historia del Derecho de la Universi-

dad de Valencia Ignacio de la Concha, y el licenciado en Filosofía y Letras José Vila Selma. Emprendían entonces un viaje de cinco meses que les llevó sucesivamente a Estados Unidos, Canadá, México, Perú, Chile y Argentina. También por aire retornaron al punto de origen, el 23 de septiembre de aquel año, ciento sesenta y tres días después.

Conscientes de la trascendencia que ese periplo tendría para la historia de la institución, se turnaron para redactar un diario que cubre todo ese periodo, al que dieron el poco original nombre de “Diario del primer viaje a América”. El primero, claro está, en la historia del Opus Dei, que era la que les interesaba y en la que pensaban los viajeros, enviados para investigar las posibilidades de injertar la Obra en aquellas tierras. Eran unos ojeadores que recorrían, observaban y establecían contactos que permitieran a la institución arraigarse allí en algún momento futuro.

El momento apenas tardó en llegar, pues en diciembre de aquel mismo año 48 dos de ellos (Casario y De la Concha) viajaron de nuevo a América y se establecieron en México. A comienzos de 1949, otros marcharon a Estados Unidos, donde ya estaba desde 1946 José María González Barredo, uno de los primeros miembros de esta formación católica. En 1950 otros llegaron a Chile y Argentina. En 1953 le tocó el turno al Perú. Y finalmente Canadá, en 1957. El Opus Dei, además de empezar sus actividades en estas seis naciones a lo largo de los años 40 y 50 del siglo XX, lo hizo también en otras naciones de América, Europa, África y Asia. La relativa celeridad para empezar en los países americanos visitados conecta muy directamente con lo que los tres viajeros vieron, hicieron y dejaron relatado.

Portugal, Italia, Gran Bretaña, Irlanda y Francia (donde se vino abajo el primer intento en 1947 de instalar la Obra) eran los países con presencia de miembros antes de este primer viaje a América en la primavera y el verano de 1948. Estos países americanos que recorrieron se añaden a otros donde esta institución se expandió durante la vida de su fundador. En total, hombres y mujeres de la Obra entre 1945 y 1975, llegaron y se instalaron en 31 naciones: 16 países americanos, 10 naciones europeas, 2 asiáticas (Japón y Filipinas), 2 africanas (Kenia y Nigeria) y Australia.

EL OPUS DEI EN 1948

El viaje de prospección a América formaba parte de la dinámica expansiva del Opus Dei. El fin de la guerra mundial permitió la libertad de movimientos por los antiguos escenarios militares. También, la posibilidad de exportar –en primer lugar a los países europeos– el mensaje de perfección cristiana en el mundo predicado por Josemaría Escrivá de Balaguer y vivido ya entonces por varios cientos de miembros. El mismo fundador gozó de esa libertad de movimientos, al residir alternativamente entre Madrid y Roma entre 1946 y 1950. A la altura de 1948, la Obra ya disponía de personal y potencial para conseguir recursos económicos o logísticos con que

emprender una expedición como la que aquí tratamos. América podía ser –lo fue de hecho– el segundo círculo expansivo de Escrivá y los suyos, una vez que algunos de ellos analizasen *in situ* la viabilidad de instalarse en todos o algunos de los países visitados. El Opus Dei quería salir de Europa y este viaje debía servirle para trazar el ritmo, seleccionar los lugares y escoger las personas que acometieran la empresa.

La institución no dejó de crecer en esta década. Los 15 miembros al acabar la guerra civil española eran 86 en septiembre de 1940¹. En 1946 había 268, de los cuales 29 eran mujeres². Todos tenían un compromiso de celibato y disponibilidad para dirigir las iniciativas apostólicas que la Obra ponía en marcha y para dedicarse a la formación de los demás miembros. Además, los varones y algunas mujeres cursaban estudios universitarios. De aquellos surgieron los sacerdotes, a partir de 1944. El 25 de marzo de 1948, en vísperas de la salida de nuestros viajeros hacia América, se ordenaron tres nuevos sacerdotes, que se unían a otros diez, incluido el fundador. En junio, noviembre y diciembre de ese mismo año otros seis numerarios recibieron la ordenación³.

La aprobación en marzo de 1948 de la incorporación de personas casadas al Opus Dei favoreció el considerable aumento de sus filas. En 1950, no llegaban a mil miembros⁴, incluidos también oblatos que, con el tiempo, se denominarían agregados: hombres y mujeres célibes que, de ordinario, residían con su familia y no en residencias o centros de la Obra⁵. También ese año la Santa Sede aprobó la incorporación de sacerdotes diocesanos a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz –íntimamente unida al Opus Dei–, sin dejar por ello de estar incardinados en su respectiva diócesis. La fisonomía jurídica, espiritual y vocacional del Opus Dei estaba claramente delineada en torno al ecuador del siglo XX.

Por lo que se refiere a la década de 1940, las canteras principales de vocaciones fueron las residencias de estudiantes creadas en algunas ciudades universitarias españolas. La fórmula, que había comenzado y arrojado buenos resultados con la Residencia DYA durante los años republicanos, se repitió al acabar la guerra. Solo en la década de los cuarenta se inauguraron nueve de estas residencias. En Madrid, la de Jenner estuvo operativa entre 1939 y 1943 y, desde entonces, los

¹ Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018, p. 312.

² Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 195.

³ Constantino ÁNCHEL – José Luis ILLANES, *Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949*, SetD 14 (2020), pp. 196-204.

⁴ José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – John F. COVERDALE, *Historia del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2022, p. 173.

⁵ María HERNÁNDEZ-SAMPELAYO MATOS – María Eugenia OSSANDÓN WIDOW, *Las primeras agregadas del Opus Dei (1949-1955). Una aproximación prosopográfica*, SetD 13 (2019), pp. 271-324 y Constantino ÁNCHEL, *Los agregados del Opus Dei: historia de los comienzos*, SetD 15 (2021), pp. 73-142.

estudiantes se acogieron en otra, La Moncloa. En 1947 se abrió Zurbarán, la única residencia femenina de la Obra creada en esta década. Abando en Bilbao abrió sus puertas el curso 1945/1946. Las residencias de la calle Canalejas en Sevilla y del Albayzín en Granada lo hicieron en 1946. En Santiago de Compostela, abrió La Estila en diciembre de 1948. En febrero de 1949, Monterols en Barcelona. Y en 1950 se comenzó a construir una nueva residencia en Valencia, que sustituyese a la de la calle Samaniego. Nuestros viajeros Casciaro, De la Concha y Vila habían vivido en algunas de estas residencias y tenían en mente iniciativas similares que acometer en los países americanos por los que transitaban.

Las residencias universitarias aspiraban a ser focos de irradiación cultural y de adhesión vital de sus residentes o asistentes a ese mensaje de transformación cristiana, gracias a la convivencia estrecha con quienes ya lo habían asumido. Para todo ello había que disponer antes de recursos económicos con que comprar terrenos, construir y mantener esos edificios, contratar empleados, etc. Había que buscar dinero para construir por España estos y otros centros del Opus Dei.

Al mismo tiempo, Josemaría Escrivá andaba en Roma empeñado en adquirir un edificio, que llamaría Villa Tevere, y en realizar obras para transformarlo en lugar de residencia, trabajo y representación como sede central del Opus Dei⁶. Para todo esto hacía falta dinero y coordinación. Dos meses antes del viaje a América, en febrero de 1948, Escrivá de Balaguer dijo a los miembros del Consejo General –el órgano de gobierno que le ayudaba a conducir el Opus Dei, y que se encontraba en Madrid– que había que estudiar la cuestión económica:

Nunca me he dado tan malos ratos por la cosa económica. Y no es que haya disminuido mi confianza en Dios, sino que aumentando esa confianza, a la vista de tantas providencias del Señor, aumenta también en mí la convicción de que hemos de poner siempre todos los medios humanos. Como consecuencia, a mi vuelta [a Madrid] haremos un estudio orgánico —frío— de la expansión de la Obra, teniendo en cuenta todo lo que ya está más o menos en marcha (Roma, París, Milán, Londres, Dublín, Coímbra, Lisboa, Chicago, Buenos Aires), pero sin olvidar la parte económica de la labor⁷.

LOS VIAJEROS: EL GENTLEMAN, EL CATEDRÁTICO, EL ARTISTA

De los expedicionarios, se ha escrito más sobre Pedro Casciaro. Era el mayor de los tres: nació el 16 de abril de 1915, así que cumplió 33 años a los

⁶ Alfredo MÉNDIZ, *Orígenes y primera historia de Villa Tevere. Los edificios de la sede central del Opus Dei en Roma (1947-1960)*, SetD 11 (2017), pp. 153-225.

⁷ Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*. Tomo III, Madrid, Rialp, 2003, p. 110.

pocos días de arrancar el viaje por América. Murió en Ciudad de México en 1995. Era un levantino con algunos parientes de origen británico y de familia de izquierdas republicanas. De hecho, sus padres se exilaron al acabar la guerra civil y no pudieron estar en su ordenación sacerdotal en septiembre de 1946. Había conocido a san Josemaría en el Madrid republicano y se vinculó a la Obra en noviembre de 1935, mientras cursaba estudios de Arquitectura y de Ciencias Exactas. Al acabar la guerra se licenció en Matemáticas. Era un joven elegante y con buen gusto artístico, a quien la guerra hizo madurar y le permitió convivir estrechamente en Burgos con Escrivá, al que le encantaba su jovialidad. Casciaro tenía una fuerte personalidad, un sentido del humor algo británico y un carácter tozudo. Entre 1939 y 1945, san Josemaría le confió la dirección de diversas residencias de estudiantes estrenadas en Valencia (Samaniego), Madrid (La Moncloa) y Bilbao (Abando). A finales de 1943 le nombró vicesecretario de San Rafael, un cargo del Consejo General del Opus Dei para la formación cristiana de la juventud. En 1946 fue, además, secretario general de la Obra, puesto que mantuvo cuando se reorganizó el Consejo General al aprobarse en 1947 el Opus Dei como instituto secular. A partir del 20 de octubre de 1948, Casciaro pasó a ser el consiliario del Opus Dei en México, adonde marchó en diciembre de ese año. Más tarde, en 1958, le reclamó el fundador para ser el procurador general de la Obra en Roma. En 1966 regresó a México, donde fue consiliario hasta 1971. Murió allí dos décadas después.

Casciaro era en 1948 de los más antiguos en la Obra. Escrivá conocía perfectamente su simpatía y don de gentes, tan importante para las relaciones sociales que deberían cultivar en ese viaje. Tuvo cargos de peso en el gobierno de la institución entre 1943 y 1971, de lo que se deduce que era un hombre prudente y equilibrado además de simpático, que sabía afrontar problemas y encontrar soluciones. En 1948, de hecho, era el secretario general del Opus Dei, lo que podía ser una buena carta de presentación en determinados ambientes. Su condición sacerdotal facilitaba la asistencia sacramental a los otros dos viajeros y el trato con los eclesiásticos de los países visitados, que era una de las misiones principales de esta expedición⁸. Y hablaba algo de inglés, lo que podía ser útil en Estados Unidos.

Ignacio de la Concha nació en 1916 en Villaviciosa de Odón (Madrid) y se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid, donde conoció el Opus Dei y solicitó su admisión en la primavera de 1940. Se doctoró por la Universidad de Madrid en 1943 con una tesis sobre “La ‘Presura’. La ocupación de tierras en los primeros siglos de la Reconquista”. Ganó la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo en diciembre de 1944, cátedra que dos años después trasladó a la de Valencia. En 1947 marchó cuatro meses a París becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores español. Acompañó a Casciaro tanto en este

⁸ José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)*, SetD 10 (2016), p. 128.

primer viaje exploratorio como en uno segundo, para iniciar la labor estable del Opus Dei en México a partir de 1949. Regresó a España en 1954, se reintegró a su cátedra de Historia del Derecho (esta vez en la Universidad de Salamanca) y, tiempo después, se desvinculó del Opus Dei⁹. En Salamanca, donde estuvo hasta 1960, ocupó la cátedra de Historia del Derecho en Oviedo y fue también director del Colegio Mayor Fray Luis de León. De esa etapa son célebres sus cenas con alumnos en algún figón de la ciudad, al acabar cada curso académico, donde cantaba en los postres del convite las notas del curso¹⁰.

El perfil del joven catedrático que era Ignacio de la Concha Martínez (32 años) explicaba su selección como viajero. Como historiador del Derecho podía allegar contactos del mundo académico americano. De hecho, ser catedrático español era una óptima carta de presentación en las universidades americanas, particularmente en las de habla hispana. Además, tenía una extensa parentela en México, los Martínez Pando. El hermano de su madre, su tío Facundo Martínez, había ido a *hacer las Américas*, y allí se estableció, casó y enriqueció. Sus parientes mexicanos podían facilitar contactos y gestiones, prestar dinero... En suma, brindar –como hicieron– la ayuda que los expedicionarios necesitaran, demostrando ser unos anfitriones magnánimos.

Por último, José Vila Selma. Era el más joven. Su 25 cumpleaños, el 18 de agosto de 1948, lo celebró en Santiago de Chile, «con gran satisfacción por su parte», según afirma el Diario ese día. Nacido en Valencia en 1923, falleció en Madrid en 1990. Solicitó su admisión en la Obra en Valencia, en 1941. En 1948 era licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, y secretario del Instituto de Hispanismo, en Madrid. Con este cargo y como profesor de la Universidad de Sevilla le presentaban algunas crónicas periodísticas que recogían sus conferencias sobre literatura y poesía, en Ciudad de México o Santiago de Chile. Vila orientó su carrera académica a la crítica literaria, publicando en 1952 su primer libro (*Benavente, fin de siglo*), así como artículos en la revista *La Actualidad Española*¹¹. En 1954 se desvinculó del Opus Dei y editó su tesis, titulada *Procedimientos y técnicas en Rómulo Gallegos*, uno de los más importantes novelistas venezolanos y, en 1948, presidente de Venezuela. José Vila publicó sobre otros novelistas hispanoamericanos y españoles, además de traducir al castellano a escritores de habla francesa como Georges Bernanos, Serge Groussard, Charles Péguy, Roger Curer o Gustave Thils. Un alma de poeta, en suma, cuyas cartas al fundador y a otros miembros del Opus Dei le retratan singularmente.

⁹ DÍAZ HERNÁNDEZ, *Posguerra*, p. 444.

¹⁰ Fernando DE ARVIZU (ed.), *Liber amicorum profesor don Ignacio de la Concha*, Oviedo, Universidad de Oviedo - Servicio de Publicaciones, 1986, pp. 10-13.

¹¹ Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Madrid, Rialp, 2018, p. 225.

¿Sus destrezas idiomáticas? Como se mencionó, Casciaro sabía *algo* de inglés. Los demás nada. Y los tres se manejaban en francés, aunque hubo inevitables episodios de confusión. En cualquier caso, Escrivá de Balaguer no les había escogido por los idiomas que hablaban. Como ninguno de los tres sabía conducir bien, no se atrevieron a hacerlo por las carreteras de Estados Unidos. Casciaro lo lamentaba y creía que había sido un error de principiante, del que se arrepentía en una carta al fundador del Opus Dei:

Ha sido una lástima que no viniera en la expedición uno que tuviera gran experiencia de automóviles y condujera bien: hubiera traído cuenta hacer todos los viajes en coche propio y en la Argentina hubiésemos tenido el mismo dinero y un coche: me ha costado tragar la novatada, pero sin una persona experta no se podía uno lanzar con estas distancias tan enormes¹².

Fernando Valenciano, un madrileño que había pedido la admisión al Opus Dei en 1939 y que conoció a los tres, aporta algunas pinceladas sobre ellos. En la primavera de 2019, los evocaba así:

Pedro Casciaro era muy detallista, se fijaba mucho en las cosas y personas, conocía muy bien a la gente, tenía mucho *pesquis*. Era un tipo de mundo, un *gentleman*. Muy elegante. Antes de ordenarse sacerdote vestía pañuelo y una corbata muy escogida. Era simpático, arrollador. Muy conversador también. Le dolía la cabeza, solía padecer migrañas y tenía que retirarse a veces a reposar. Antes de ordenarse [en 1946] lucía un bigotito muy a la moda.

A Ignacio de la Concha yo le veía entonces como un señor mayor, gordito, con bigote y sombrero. Era simpático. Buena persona, se marchó a Salamanca [en 1954] y de repente cambió de carácter y de actitud. En Moncloa, donde coincidí con él, hacía mucho apostolado. Después, en Salamanca, algo pasó y, como digo, cambió de actitud.

José Vila Selma era más serio, menos hablador. Era muy artista, le gustaba escribir. Escribió un libro y una crítica afirmó algo así como: “Vila Selma y su literatura de ‘recia arquitectura’”... O sea, que era un poco *denso*¹³.

En fin, tres hombres jóvenes, universitarios, con temperamentos diversos y complementarios, elegidos por Escrivá de Balaguer para lanzarse al ruedo y dar a conocer qué cosa era el Opus Dei a lo largo y ancho del Nuevo Mundo.

¹² Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 30 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

¹³ Entrevista con Fernando Valenciano, Roma, 11 de abril de 2019. “Dense” debe entenderse como aburrido o pesado.

LA ORGANIZACIÓN DEL VIAJE

Un viaje exploratorio tan ambicioso como este no pudo haberse improvisado. Pero la documentación hallada apunta a que se organizó con cierta prisa. Abordaremos de quién nació la iniciativa, con qué criterios se eligieron esos y no otros países, cómo se financió la expedición, qué contactos preliminares hubo, y qué instrucciones, objetivos o expectativas llevaban los viajeros.

La iniciativa

La idea partió de Josemaría Escrivá, que sentía desde antiguo el deseo de trasplantar la Obra en otros países. Hablan de esto algunos de sus papeles autobiográficos o cartas a conocidos, entre 1931 y 1938. Entonces, en mitad de la guerra española y diez años antes de este viaje, ya escribía sobre su deseo de estar extendidos en «Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...»¹⁴. En febrero de 1948 Escrivá mencionaba algunas ciudades donde «está más o menos en marcha» la posibilidad de instalarse: solamente repetían París, Roma, Chicago y Buenos Aires. En las capitales francesa e italiana ya se estaba. En Chicago estaba Barredo, y el viaje de los expedicionarios sería definitivo para tomar una decisión sobre si enviar o no establemente gente allí.

El interés del fundador del Opus Dei por empujar fuera de las fronteras patrias a los suyos, que en 1938 eran un puñado de chicos españoles militarizados, no radicó en el carácter cosmopolita de una España entonces cerrada sobre sí misma, donde dirimían sus intereses países extranjeros como Alemania, la Unión Soviética o Italia. Tampoco en el contacto que san Josemaría había mantenido con extranjeros. Más bien, fue su fortísima convicción acerca de un mensaje que había que divulgar a los cuatro puntos cardinales, América incluida. Además, le acabó de animar a dar más pasos la información que le llegó (durante la guerra mundial o en la inmediata postguerra) desde Chicago y Buenos Aires, por gente del Opus Dei como José María González Barredo, o de eclesiásticos amigos (españoles, italianos, argentinos), como Juan Hervás, Casimiro Morcillo, Antonio Caggiano, Giovanni Calleri y Giovanni Battista Montini.

En 1944, el sacerdote Juan Hervás Benet, buen amigo suyo, viajó extensamente por los Estados Unidos. Hervás –años más tarde obispo de Mallorca y Ciudad Real–, estaba entonces muy implicado en la Acción Católica. Recordaba que en su periplo americano tuvo «muy presente toda la labor que monseñor Escrivá de Balaguer venía realizando desde hacía tanto tiempo con la juventud universitaria: ¡si allí pudiera entrar aquel espíritu! ¡Si la gran potencia investiga-

¹⁴ Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, p. 319.

dora norteamericana que influía en medio mundo tuviera un signo netamente cristiano!». A su regreso, en 1945, Hervás habló largo y tendido con su amigo Escrivá y percibió en él que «la ilusión de extender su labor a esos y a otros muchos países era una meta prevista desde siempre, porque la Obra había nacido universal»¹⁵. Ese mismo año, Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid y también buen amigo de Escrivá, presentaba un proyecto de cooperación más estrecha entre el episcopado español y el norteamericano¹⁶.

A comienzos de 1946, José María González Barredo había llegado a Estados Unidos. Después de residir en Nueva York, Boston y Washington D.C. se estableció en Chicago en enero de 1948. Barredo iba contando al fundador sus impresiones y reclamó refuerzos ante las enormes perspectivas apostólicas que ofrecía la colosal Norteamérica.

Antonio Caggiano, obispo de Rosario (Argentina) y recién creado cardenal en febrero de 1946, había conocido entonces a Álvaro del Portillo en Roma, a quien entregó una carta comendaticia para la obtención del *decretum laudis*¹⁷. En abril de 1946, Escrivá de Balaguer invitó a comer en Madrid a monseñor Caggiano y al obispo de Tucumán¹⁸. Al trato con estos obispos se añadía cuanto sabía sobre noticias referentes a la Obra en Argentina, a través un funcionario de la nunciatura del Vaticano en Buenos Aires, Giovanni Calleri, llegado a Argentina en el otoño de 1945. Calleri había congeniado con el fundador de la Obra en sus seis años en Madrid como auditor de la nunciatura¹⁹. En junio de 1946, Calleri agradecía a su amigo Josemaría el envío de algunos libros y le comunicaba que el secretario de Caggiano, un sacerdote llamado José Anzizu, «está hablando ‘mirabilia’ de Ustedes: no dudo de que cuando vengan a estas playas encontrarán un servidor más»²⁰. Precisamente Escrivá, en junio de 1946, dijo a uno de los protagonistas del viaje, Pedro Casciaro, entonces recién ordenado diácono, que le enviaría a algún país de América después de ejercer el sacerdocio en España, «porque tenemos que cruzar el charco»²¹.

¹⁵ Ambas citas en testimonio de Juan Hervás sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, leg. 219, carp. 3, exp. 7. El valenciano Juan Hervás Benet (1905-1982) fue obispo auxiliar de Valencia en 1944 y obispo de Mallorca (1946) y Ciudad Real (1955).

¹⁶ Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO, *Las redes católicas entre España y Estados Unidos de América (1939-1957)*, en Julio CAÑERO (ed.), *Norteamérica y España: perspectivas transversales*, New York, Escibana Books, 2017, p. 233.

¹⁷ José ORLANDIS, *Mis recuerdos: primeros tiempos del Opus Dei en Roma*, Madrid, Rialp, 1995, p. 64.

¹⁸ Epacta, AGP, serie A.2, leg. 180, carp. 1, exp. 5, anotación de 26 de abril de 1946.

¹⁹ Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)*, SetD 14 (2020), pp. 253-256.

²⁰ Carta de Giovanni Calleri a Josemaría Escrivá del 23 de junio de 1946, AGP, serie A-6, leg. 367, carp. 3, exp. 19.

²¹ Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, p. 202.

Su objetivo de llevar el Opus Dei a América trascendía el reducido círculo de los miembros de la Obra o amigos eclesiásticos. En el otoño de 1946, Giovanni B. Montini, el sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, contó a Escrivá que había recomendado la Obra al obispo de La Serena (Chile) Alfredo Cifuentes, cuando este le contó que no había en su diócesis católicos que fuesen buenos médicos, ingenieros, etc. Montini, además, le insistió a Escrivá “en que pensemos en América”²². Fue recién aprobado el Opus Dei como instituto secular, en febrero de 1947, cuando el fundador transmitió a la Santa Sede su intención de ir a otros países²³. Esa aprobación otorgó a la Obra una dimensión supradiocesana, mostraba a los obispos el respaldo del Vaticano a la Obra y facilitaba su expansión, por América entre otros lugares.

Los preparativos

En torno a las navidades de 1947 debió cuajar en Josemaría Escrivá de Balaguer la idea de planear una avanzadilla²⁴ de algunos para que viesan y le informasen sobre las posibilidades de arraigarse en América, en particular en Chicago y Buenos Aires.

Desde luego, de América habían llegado ya ecos del interés por el Opus Dei. Por esas fechas, un obispo colombiano escribió al fundador. Pero la referencia es más bien vaga²⁵ y no hemos encontrado más detalles, salvo noticias sobre el trato que, a partir de 1944 y en Madrid, sostuvo el fundador de la Obra con un arzobispo colombiano dimisionario, monseñor Juan Manuel González Arbeláez²⁶. Estaba también lo que Giovanni Battista Montini había contado a Escrivá en 1946 sobre el obispo chileno de La Serena. El sacerdote que le había acompañado a su visita *ad limina* se llamaba Raúl Pérez Olmedo. De regreso a Chile, en diciembre, Pérez Olmedo había conocido en Madrid a Pedro Casciaro, secretario general de la Obra, y a un ingeniero naval del Opus Dei, Adolfo Rodríguez Vidal. Este, que se preparaba entonces para recibir el sacerdocio, contó al fundador que Pérez Olmedo «no hacía más que decirnos que fuésemos ense-

²² Relación de entrevista con Giovanni B. Montini, 12 de noviembre de 1946, AGP, serie A.3, leg. 189, carp. 5, exp. 3.

²³ DE FUENMAYOR *et al.*, *El itinerario jurídico*, p. 180.

²⁴ Casciaro habla en sus memorias de una carta que recibió de Escrivá «a finales de marzo de 1948». CASCIARO, *Soñad*, p. 200, pero eso –repetido después en Rafael FIOLE MATEOS, *Pedro Casciaro: Hasta la última gota*, Madrid, Rialp, 2020, p. 151– no es del todo exacto.

²⁵ «Ahora –ya os lo contaré despacio– salen más posibilidades de trabajo en América: un arzobispo colombiano que nos busca para las Universidades de Medellín y Bogotá». Carta de Josemaría Escrivá al Consejo General del 27 de noviembre de 1947, AGP, serie A.3.4, leg. 259, carp.4

²⁶ Testimonial de Teodoro Ruiz Jusué, AGP, serie A-5, leg. 242, carp. 3, exp. 9. Monseñor González Arbeláez había sido nombrado arzobispo de Popayán en 1942, pero renunció al año siguiente y se trasladó a Europa, falleciendo en Roma en 1966.

guida a Chile»²⁷. El sacerdote insistía a Casciaro meses después, al pedirle los estatutos de la Obra y preguntarle «si será posible la venida de alguien, aunque sea por un poco tiempo. Si se quedara, mejor sería»²⁸. La respuesta en octubre de 1947 de Casciaro complació al sacerdote chileno solo en parte, porque –en diciembre, cuando Olmedo contestó– le agradeció el envío de los estatutos de la Obra, que traduciría del latín y haría llegar a varios obispos, y le pidió saber cualquier novedad sobre la llegada de alguien del Opus Dei a Chile²⁹.

Casciaro contó al obispo de La Serena, en enero de 1948, que la principal novedad era que él mismo viajaría al país andino. Y monseñor Cifuentes lo aplaudía: «No sabe cuánto celebro la buena noticia que me da de su viaje a Chile en dos o tres meses más. Quiera el Señor que para su llegada me encuentre en Santiago para poder saludarlo. Estoy cierto que ese viaje no ha de ser de turismo, sino de gran provecho para futuros proyectos de la Obra aquí en Chile en donde tanto la necesitamos»³⁰.

En efecto, a finales de enero de 1948 el fundador del Opus Dei hablaba de marzo para enviar «exploradores en ese viaje previsto a América»³¹. Tenía en mente a Pedro Casciaro, como jefe de la expedición, y a sus acompañantes:

Otro asunto interesante: preparad los pasaportes, para el viaje a América. Ved si os parece bien que vayan Pedro, Ignacio L., Pepe Vila y otro joven con la carrera terminada. Plantead las cosas, para que os ayuden, como suelen hacer con tantos, económicamente; preparad media docena de charlas, cada uno de los viajeros; y pensad –allí veréis las cosas mejor– que convendrá detenerse de modo especial en Chicago y en Buenos Aires³².

La propuesta de Escrivá era bastante precisa sobre los viajeros, la financiación y los destinos principales. No cuajó el cuarto miembro –no pudo ir un joven llamado Tomás Erice–³³, pensado quizá para dar versatilidad en recorri-

²⁷ Cristián SAHLI, *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal*, Madrid, Rialp, 2017, pp. 52-53.

²⁸ Carta de Raúl Pérez Olmedo a Pedro Casciaro del 20 de agosto de 1947, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A9.

²⁹ Carta de Raúl Pérez Olmedo a Pedro Casciaro del 4 de diciembre de 1947, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A9.

³⁰ Carta de Alfredo Cifuentes a Pedro Casciaro del 23 de enero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A8.

³¹ Carta de Josemaría Escrivá al Consejo General del 29 de enero de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 1.

³² Carta de Josemaría Escrivá al Consejo General del 4 de febrero de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2. Ignacio L. debió ser una abreviación apresurada de Ignacio [de] La Concha.

³³ «Sentí que no pudieras ir con Perico a América: tu examen pendiente tiene la culpa. Ya irás». Carta de Josemaría Escrivá a Tomás Erice del 17 de marzo de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.

dos simultáneos por parejas y multiplicar las personas conocidas o los lugares visitados. Más adelante veremos en qué se materializó esa indicación sobre «que os ayuden».

Sobre qué países visitar, la *debilidad* de Escrivá por Chicago y Buenos Aires quizá obedeciese a que (en el caso de Chicago) Barredo, desde 1946, estaba solo y le pedía que fuese alguien más. Por su parte, Buenos Aires era un imán cultural entonces por su dinamismo literario y pujanza artística, y tenía una importantísima colonia de españoles emigrantes. Además residía allí el diplomático del Vaticano, Giovanni Calleri, quien simpatizaba con la Obra. También había interés en visitar México, por eso iba alguien como Ignacio de la Concha, con una enorme parentela en ese país. Y, quizá, por eso, Casciaro no perdió ocasión de visitar, en febrero del 48, a monseñor Fernando Ruiz y Solórzano, obispo de Yucatán que se encontraba en España camino de Roma, adonde iba de visita *ad limina*³⁴. También Álvaro del Portillo le visitó en Roma el lunes 1 de marzo³⁵. Finalmente en Chile les constaba el interés del obispo de La Serena, que tenía muchas expectativas depositadas en el Opus Dei.

El plan, por tanto, era visitar Estados Unidos, México, y después Argentina y Chile, o Chile y Argentina. Se decidieron a visitar Perú y Canadá una vez en América³⁶. Y parece que a Perú se viajó porque quedaba de paso hacia Chile y Casciaro pensó que no perderían nada viendo gente exclusivamente en Lima, durante una o dos jornadas.

Se prescindió de otros países. Por ejemplo, hubo gestiones preliminares para ser recibidos en Cuba por el arzobispo de La Habana, a quien había informado del viaje un diplomático amigo de Álvaro del Portillo³⁷. Y consideraron si viajar a Panamá después del consejo de un conocido en Chicago³⁸, pero del asunto no se supo más.

La carta citada del fundador, del 4 de febrero de 1948, puso en marcha todo el operativo. El 14 de febrero, Pedro Casciaro contó a Pepe Vila que era

³⁴ «Estuvimos mucho rato hablando de la Obra y de nuestro próximo viaje. Se ha ofrecido para todo lo que necesitemos, animándonos mucho a trabajar en México. Parece muy bueno y muy inteligente. No tiene más que 42 años. Pasado mañana va a Roma, y mando su dirección, por si le parece que conviene tratarle ahí, en Roma». Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 22 de febrero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

³⁵ Epacta, anotación 1 de marzo de 1948, AGP, serie A.2, leg. 180, carp. 2, exp. 1.

³⁶ No había contactos con nadie de Canadá y solo consta que Manuel Fernández Conde (un eclesiástico español que trabajaba en la Santa Sede) había escrito a un amigo de la nunciatura en ese país, y que Álvaro del Portillo había organizado algunos contactos: «De las cartas enviadas de España y Roma se deduce que hay que ir a Canadá, Toronto, Montreal, Ottawa, Quebec, Seybruck [sic por Sherbrooke]». Diario del viaje a América, 22 abril 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1. En adelante, lo citaremos como «Diario».

³⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Pedro Casciaro del 3 de mayo de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.

³⁸ «Diario del primer viaje a América» [Diario], 21 abril 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

uno de los elegidos, y Antonio Fontán lo comunicó a Ignacio de la Concha³⁹. Casciaro tenía su pasaporte en regla, pero los otros dos debían conseguirlos con urgencia. Para ello necesitaban un certificado de antecedentes penales y un justificante de salida de España⁴⁰. José e Ignacio debían, además, agenciarse los permisos académicos para interrumpir su trabajo en el Instituto de Hispanismo o sus clases en la Universidad de Valencia. Ignacio de la Concha necesitaba incluso un permiso militar, pues había sido alférez durante la guerra civil y era técnicamente un oficial del ejército licenciado que solo podía abandonar el país con la aprobación del Ministerio. Mucho papel, la verdad. Pero De la Concha creía que los conseguiría sin ningún problema, pues contaba con el visto bueno de su decano de Derecho y del rector de la Universidad de Valencia, y confiaba en que las gestiones en Madrid con el Ministerio del Ejército serían rápidas⁴¹.

La financiación

Entre los requisitos necesarios para poder salir, el dinero ocupaba el primer lugar. Para tantear la ayuda oficial, Federico Suárez invitó a comer a Villanueva –un centro madrileño del Opus Dei– a Joaquín Ruiz-Giménez, que dirigía entonces el Instituto de Cultura Hispánica dependiente de Asuntos Exteriores. Y, según el diario de ese centro del día de la comida, el 27 de febrero, Ruiz-Giménez ofreció «toda clase de facilidades y su apoyo para cualquier gestión»⁴². Algo después, un confiado Casciaro detallaba al fundador los consejos de Ruiz-Giménez:

Su fórmula es una instancia al Ministro firmada por los tres viajeros, dando unos motivos culturales. Joaquín se encarga de presentarla personalmente y de sacarla adelante. Ya estamos redactándola con José M^a [Albareda]. En un principio, se pide ir a E.E.U.U., Méjico, Argentina y Chile. No sé si Vd. querrá que se esté en menos, o en más países. Depende de la fecha en que se deba regresar. También procuramos conocer gente que nos pueda ayudar en América. [...] Ginés [Albareda] también creo que se portará bien con Pepe Vila, aun cuando solo podrá ayudar en pesetas⁴³.

³⁹ Carta de José Vila a Josemaría Escrivá del 18 de febrero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C250, carp. D4 y carta de Ignacio de la Concha a Antonio Fontán del 24 de febrero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C254, carp. C9. Antonio Fontán era entonces miembro de la Comisión Regional de España. En 1949 ganó la cátedra de Latín en la Universidad de Granada.

⁴⁰ Carta de José Vila a Ignacio de la Concha del 17 de febrero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C250, carp. D4.

⁴¹ Carta de Ignacio de la Concha a Antonio Fontán del 24 de febrero 1948; y a Odón Moles del 12 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C254, carp. C9.

⁴² Diario del centro Villanueva de 27 de febrero de 1948, AGP, serie M.2.2, caja D235, carp. 24.

⁴³ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 3 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C24, carp. D4.

Para arrancar, era crucial la disposición favorable del ministro de Exteriores y de uno de sus hombres de confianza, como era Ruiz-Giménez. En el Ministerio, la Dirección General de Relaciones Culturales financiaba la actividad de académicos españoles en la América hispana. Desde el 26 de diciembre de 1947, su director era otro hombre de Martín-Artajo, Carlos Cañal⁴⁴. Y Cañal, «al que convenía tratar para que facilitara algunas cosas del viaje a América»⁴⁵, también fue invitado a comer en Villanueva, el 8 de marzo.

Como se ve, también se pedía dinero a particulares como Ginés Albareda. A los exploradores las pesetas les preocupaban y se movían por su cuenta. Ignacio de la Concha propuso hablar con su acaudalado tío Jacinto Martínez Pando –que vivía en México, pero que pasaría una temporada en España con su familia, en torno a la Semana Santa de ese año–, para «pedirle ayuda en plan general para todo el viaje»⁴⁶. José Vila contaba a san Josemaría algo más tarde que «voy a tomar el té con una familia chilena –Filipi– multisimpática y multimillonaria», de quienes esperaba algún donativo⁴⁷. Y a Casciaro le llegaban cartas de recomendación para algunos españoles que habían hecho fortuna en América (en Argentina, en concreto)⁴⁸, además de hablar ya en abril y todavía en Madrid con un clérigo argentino bien relacionado con las altas esferas peronistas, el padre Hernán Benítez, que le aseguró ayuda económica para un mes de estancia en Buenos Aires⁴⁹.

El 11 de marzo de 1948, el fundador respondió a la consulta de Casciaro sobre la duración del periplo americano, dando de paso algunas indicaciones sobre la organización y la naturaleza del viaje a los miembros del Consejo General del Opus Dei y al propio Casciaro, en particular. No estaba muy convencido de que Ruiz-Giménez ayudase:

Convendría –creo– que fuerais en avión, y que volvierais en barco. Podéis comprometer, tomar los billetes para primeros de abril. Cuanto antes, pues bastantes retrasos ha habido. Y además, cuanto antes vayáis, antes volveréis. Espero que se concrete enseguida la ayuda económica para el viaje, ya que tan generosos son con todo el mundo. Sería una pena que volviéramos a ser la excepción, en eso de gozar de los derechos de los ciudadanos españoles. [...]

⁴⁴ *Boletín Oficial del Estado*, 8 de enero de 1948, número 8, p. 114.

⁴⁵ Diario del centro Villanueva de 8 de marzo de 1948, AGP, serie M.2.2, caja D235, carp. 24.

⁴⁶ Carta de Ignacio de la Concha a Odón Moles del 12 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C254, carp. C9.

⁴⁷ Carta de José Vila a Josemaría Escrivá del 17 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C250, carp. D4. Eran el matrimonio de Julio Philippi Izquierdo y Sara Izquierdo Phillips, a quienes visitarían en Chile en agosto.

⁴⁸ Carta de Isabel Millé a Pedro Casciaro del 22 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

⁴⁹ Carta de Pedro Casciaro a Álvaro del Portillo del 11 de abril de 1948, AGP, serie M.11, caja C244, carp. D4.

Otra cosa importante, para que no se me olvide: tú vas a América, Pedro, como Consiliario de todo el Continente (ríete tú de Colón y los conquistadores), con el fin de que tengas competencias para admitir socios Supernumerarios, y así se te facilite la labor espiritual cuando convenga⁵⁰.

Nada les indicaba sobre la duración de la estancia americana. El criterio al que finalmente se atuvieron fue el «allí veréis las cosas mejor» que el fundador de la Obra había indicado en febrero. Si Escrivá creía que en Madrid tenían más visión para decidir etapas y lugares, América fue el «allí» definitivo, donde el cronograma del viaje adquirió una cadencia propia y bastante discola respecto de los plazos pensados. Las ingenuas previsiones hechas en Madrid saltaron por los aires una y otra vez. América era un continente mucho más ancho que el imaginado a este lado del Atlántico. Y distinto: «Y realmente esto no se parece nada al mundo que conocíamos hasta ahora», le decía sorprendido Casciaro a Escrivá de Balaguer nada más llegar a Estados Unidos⁵¹. El plan comportaba también admitir en el Opus Dei a quienes Casciaro pensara que eran idóneos: si el fundador permitía que hubiera americanos casados del Opus Dei en algunos de esos países, es que tenía en mente un corto lapso de tiempo entre el envío de los *exploradores* y la llegada de los *pioneros* que plantarían la semilla de la Obra.

De todas formas, el proyecto dependía de esa beca del Ministerio, cuya concesión san Josemaría veía con escepticismo. Para conseguirla, los tres viajeros firmaron y dirigieron el 16 de marzo una instancia al ministro de Asuntos Exteriores, tal como Joaquín Ruiz-Giménez les había aconsejado. Solicitaban una ayuda para viajar a Estados Unidos, México, Chile y la Argentina. Proponían en esos países «realizar un estudio sistemático de las condiciones culturales de las Universidades y Centros científicos Superiores». Según explicaban, tal estudio tenía cuatro áreas de actuación: (1) diseñar un plan para la formación postdoctoral de los graduados hispanoamericanos en España y conocer qué posibilidades de trabajo tenían los académicos españoles en esas universidades americanas; (2) establecer contactos con profesores para publicar y organizar eventos científicos conjuntos; (3) conectar sociedades científicas españolas e hispanoamericanas; (y 4) lograr un «conocimiento personal del ambiente, del tono y nivel de las Residencias o Clubs universitarios» de aquellos países⁵².

Preveían estar tres semanas en Estados Unidos y un mes, respectivamente, en México, Chile y la Argentina. Pedían que el Ministerio subvencionase los gastos de estancia (a razón de 15 dólares por día y persona) y de desplazamien-

⁵⁰ Carta de Josemaría Escrivá al Consejo General del 11 de marzo de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.1.

⁵¹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

⁵² Instancia, 16 de marzo de 1948, Archivo General de la Administración (AGA), caja 82/08300, exp. 41.

tos: los vuelos Madrid - Nueva York, otro hasta Buenos Aires sin especificar el origen, y la vuelta Buenos Aires - Madrid. Calcularon 3.950 dólares de estancia, otros 5.000-6.000 en viajes por América, 12.300 pesetas para los billetes del avión Madrid - Nueva York y 8.355 pesos argentinos para el vuelo Buenos Aires - Madrid. En total, 11.248 dólares⁵³.

Dos semanas más tarde supieron que el Ministerio les concedía 5.000 dólares, más los billetes de ida a Nueva York y vuelta desde Buenos Aires, que importaban al cambio unos 2.200 dólares.

Esa financiación implicaba que el viaje se concebía también como una expedición cultural española a América. Como otros académicos españoles del momento⁵⁴, los peticionarios pedían dinero al organismo público que entonces costeaba la actividad cultural española en el extranjero. Esto es, a la Junta de Relaciones Culturales, que dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Su proyecto académico era más ambicioso que el compromiso de dictar algunas conferencias, por entonces la actividad habitual de los académicos que visitaban naciones iberoamericanas⁵⁵. Pero también Ignacio de la Concha y José Vila dieron conferencias (como diremos más adelante), sobre lo cual las embajadas españolas informaban al ministro de Exteriores. Los diplomáticos españoles comunicaron al ministro la actividad desplegada por los tres españoles, su condición de miembros del Opus Dei y su propósito de «estudiar las posibilidades de propagación en América de su Orden», tal como afirmó el canciller de la embajada de España en Santiago de Chile⁵⁶.

Los contactos

Entre febrero y el 13 de abril de 1948 en que volaron a Nueva York se confeccionó un listado de gente que visitar. El propio José Vila pidió una relación de conocidos a Guillermo Porras, un joven historiador mexicano nacido en El Paso (Texas), que había ido a Sevilla a investigar al Archivo de Indias y allí había

⁵³ En 1948, el cambio dólar-peseta era 1/32. Las 12.300 pesetas importaban 384 dólares. En mayo de 1948, el cambio dólar-peso argentino era 1/4,4. Los 8.500 pesos equivalían a 1.881 dólares [<http://dolarcotizacionhoy.com.ar/cotizacion-historica-peso-y-austral-en-la-argentina/>, consultado el 21 de agosto de 2020].

⁵⁴ Conocidas figuras universitarias como Pedro Laín Entralgo o Alfonso García Gallo disfrutaron en ese mismo tiempo de becas de viaje más cuantiosas que la de nuestros viajeros. Pueden verse sus expedientes correspondientes: AGA, caja 82/07844, exp. 6 (Alfonso García Gallo), caja 82/08350, exp. 152 (Pedro Laín Entralgo).

⁵⁵ Cfr. Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *La política latinoamericana de España en el siglo XX*, «Ayer» 49 (2003), pp. 144-145.

⁵⁶ Oficio de Javier del Castillo al ministro de Asuntos Exteriores de 30 de agosto de 1948, AGA, caja 82/08300, exp. 41.

solicitado la admisión en el Opus Dei, en julio de 1947⁵⁷. Los contactos de Porras eran académicos y familiares que vivían en México DF y Monterrey, y un banquero casado con una prima hermana que trabajaba en Nueva York⁵⁸. Ignacio de la Concha trajo de Valencia dos cartas de recomendación del arzobispo de la ciudad, el salesiano Marcelino Olaechea, para un obispo argentino y las comunidades salesianas americanas⁵⁹.

Juan Antonio Galarraga, desde Londres, envió el nombre de un joven profesional chileno llamado Raúl Mardones, a quien había conocido casualmente una tarde en Londres y con quien había entablado amistad⁶⁰. Otro mexicano, Agustín Basave, que estudiaba en Madrid y simpatizaba con la Obra gracias a su amistad con Andrés Vázquez de Prada, escribió a su padre para presentarle a Ignacio de la Concha, «hombre cuya cultura, sólida formación religiosa y simpatía personal, le hacen apreciable en grado sumo»⁶¹. Su padre era el director del diario de Monterrey *El Norte*. Como a esa ciudad finalmente no pudieron desplazarse, quedaron sin entregar esa y otras cartas de presentación para regiomontanos. Eso mismo ocurrió con varias que Luis Valls Taberner escribió desde Barcelona el 11 de abril de 1948 a parientes suyos en Santiago de Chile y Buenos Aires⁶².

Lo relevante no es quiénes del Opus Dei o amigos facilitaban cuántos contactos en América, sino constatar que había una red mínima de potenciales benefactores en algunos de esos países, que podían echar una mano a aquellos hombres del Opus Dei y, después, a quienes emprendiesen la futura expansión. El Diario, precisamente, habla de cómo los tres viajeros fueron entablando amistad o un trato incipiente y fugaz con varios cientos de personas.

Como se apreciaba, buscaban contactos sin tener aún certeza de contar con financiación... pero convencidos de que viajarían, sin duda ninguna. Parecían muy seguros de la ayuda del Ministerio o de otros bienhechores. De hecho, el Jueves Santo de ese año (25 de marzo) los tres se reunieron en el centro de Villanueva para estudiar su itinerario⁶³. En ese momento, el viaje seguía en el aire. Fue el 31 de marzo cuando Casciaro supo que la Junta de Relaciones Culturales

⁵⁷ Federico M. REQUENA, “*Harvard and Catholic... are not incompatible*”: Father William Porras’ Chaplaincy at Harvard University, 1954–1960, «U.S. Catholic Historian» 36 (2018), pp. 83–84.

⁵⁸ Lista de personas firmada por José Vila, 23 de marzo de 1948, AGP, serie M.2.1, caja 23, carp. 1, exp. 3.

⁵⁹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 24 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

⁶⁰ Informe de Juan Antonio Galarraga, 4 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A10.

⁶¹ Carta de Agustín Basave a su padre Agustín Basave del Castillo Negrete del 5 de abril de 1948, AGP, serie M.2.1, caja 23, carp. 1, exp. 2.

⁶² Cartas de Luis Valls Taberner a Mrs. Manan (Santiago de Chile) y a sus parientes Mauricio, y Félix Arnó del 11 de abril de 1948, AGP, serie M.2.1, caja 23, carp. 1, exp. 2. Casciaro le había pedido esas cartas el 8 de abril. Carta de Pedro Casciaro a Luis Valls Taberner del 8 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

⁶³ Diario del centro Villanueva de 25 de marzo de 1948, AGP, serie M.2.2, caja D235, carp. 24.

había aprobado esa misma tarde una beca de cinco mil dólares. Como explicó algo después, «nuestra instancia ha llegado a la Junta con una nota a mano del ministro diciendo que urgía la resolución y recomendándola»⁶⁴. Eso sí, Casciaro dudaba que el Instituto de Moneda les diese las divisas antes de marchar: «Veo un poco difícil que todo esté listo para el día 13» de abril, fecha del vuelo a Nueva York.

Tanto Josemaría Escrivá de Balaguer, que había llegado a comienzos de abril a Madrid, como el propio Casciaro, visitaron al ministro el 5 y 6 de ese mes, para agradecerle su apoyo. Martín-Artajo todavía hizo más, pues «puso un telegrama cifrado al representante oficioso en México, para que nos facilitara todas las gestiones que necesitemos». También, localizó a su hermano Javier (que acababa de venir de ese país) para que les diera contactos de allí, e invitó a Escrivá a una comida en honor del arzobispo de Yucatán, en el palacio de Viana⁶⁵. Así lo relató el convidado el mismo día en que tuvo lugar el agasajo, que coincidió con la partida de los tres viajeros:

Muchas visitas, con mi cara aún torcida. Todos los días he comido fuera de casa. ¡Es terrible y es inevitable! Hoy me invitó a comer, en el Ministerio de Asuntos Ex., Artajo, que está cariñosísimo y se ha portado muy bien en lo del viaje de los americanos nuestros. Había un grupo de obispos y otro de diplomáticos. También estaba el rector de Comillas, que me ha abrazado y me ha dicho que siempre nos había tenido mucho cariño. Estaba el arz. de Yucatán, en cuyo honor era la comida, que me ha repetido lo que dijo a Pedro: que en Méjico vayan directamente a su casa, y de lo demás se encarga él⁶⁶.

En el consulado de España en Nueva York les facilitaron el importe de la beca, al poco de llegar a la ciudad⁶⁷. Era una suma considerable que se añadía a «un número muy escaso de divisas» traídas de España, según Casciaro afirmó más adelante al chileno Raúl Pérez Olmedo⁶⁸.

⁶⁴ Carta de Pedro Casciaro a Álvaro del Portillo del 11 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

⁶⁵ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 31 de marzo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

⁶⁶ Carta de Josemaría Escrivá a los del Opus Dei de Roma del 13 de abril de 1948, AGP, serie A.3.4, caja 260, carp. 2. Escrivá había sufrido una parálisis facial unas semanas antes, de la que aún no se había recuperado.

⁶⁷ «También hemos conseguido cobrar los 5.000 \$ de la pensión. Carlos [Cañal] se portó estupendamente y había dado todas las órdenes necesarias al Consulado. Le pondremos unas letras dándole las gracias». Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

⁶⁸ Carta de Pedro Casciaro a Raúl Pérez Olmedo del 6 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A7.

Nueva York era una ciudad cara: solo la estancia del 13 al 18 de abril en el Hotel Empire supuso para Casciaro un gasto de 109,89 dólares⁶⁹. Habría que multiplicar la cifra por tres y añadirle los gastos de comidas y otros para deducir que podían fácilmente haber gastado en esa primera semana neoyorkina en torno a 400 o 500 dólares, alrededor del 10% del presupuesto base que llevaban, sin incluir sus escasas divisas. Casciaro habría preferido irse cuanto antes de Nueva York... a Chicago... «donde hay un plan concreto de trabajo, pero hemos tenido que permanecer en Nueva-York [sic], para arreglar nuestro permiso de entrada en Méjico, que no era cosa fácil. Gracias a Dios ya está todo listo: la familia de Ignacio en Méjico ha pitado estupendamente y ya tenemos el permiso del ministerio de la Gobernación de México para entrar cuando queramos»⁷⁰.

El dinero iba a ser una preocupación constante en todo el viaje, salvo en México, donde la familia de Ignacio de la Concha corrió con los gastos de estancia, alojamiento y viajes: «Hasta ahora, aquí, nos va resultando la estancia completamente gratis, aun cuando siempre surgen gastos», escribía Casciaro a las tres semanas de haber pisado suelo mexicano⁷¹. Antes y después de México, su correspondencia denota una preocupación habitual por ahorrar y conseguir fondos para las siguientes etapas.

Los objetivos

A partir del Diario de los expedicionarios y de sus cartas americanas conocemos los objetivos que Escrivá de Balaguer les trazó, pensando siempre en la implantación del Opus Dei en aquellos países.

De entrada, su injerto requería cultivar dos ambientes principales: el mundo eclesiástico y el académico. Un tercero, el de los diplomáticos españoles en esos países, también era importante porque estos podían facilitar contactos de ambas esferas. Debían explicar el Opus Dei a cuantas más autoridades eclesiásticas mejor, en

⁶⁹ Factura del Hotel Empire, 13-18 de abril de 1948, AGP, serie M.2.1, caja 23, carp. 1, exp. 3.

⁷⁰ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de abril 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B. Pitado tenía entonces el sentido de funcionar o responder. Los temas que tocó Casciaro en esta primera carta a Escrivá la convierten en un prototipo de las cuestiones habituales de su correspondencia americana. De una parte, la sorpresa de los tres por lo que veían y las posibilidades apostólicas que detectaban en la ciudad o país. De otra, la imposibilidad de mantener el plan inicial previsto de estancia en la ciudad o nación, porque había muchas más personas que atender, instituciones que visitar y actividad que desplegar que la que habían imaginado. También, cuestiones relativas a los fondos de la expedición que, sin llegar a agotarse –México fue, también en esto, la tabla de salvación– fueron bastante justos. Además, otros asuntos relacionados con la vida cotidiana, que mostraban el fortísimo impacto que América les causó. Y, finalmente, sus preguntas sobre la marcha del Opus Dei en España e Italia, o episodios puntuales de la política italiana como las elecciones de abril de 1948, ganadas por la Democracia Cristiana.

⁷¹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 7 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

particular obispos⁷². En paralelo, debían visitar universidades y trabar relaciones con académicos, pues (sobre todo Vila y De la Concha) realizaban una misión cultural que debería beneficiar a la universidad y al sistema investigador español. Por eso, les interesaba crear y consolidar futuras redes. También, enviaban a España fotografías, folletos y diverso material sobre el funcionamiento de las universidades americanas, de habla castellana o inglesa. A la vez, esos contactos servían para dar a conocer el Opus Dei a académicos y difundir entre ellos el mensaje de la cristianización de los ambientes intelectuales. Finalmente, ese interés por la universidad americana podría conectar quizá con el proyecto universitario que Escrivá de Balaguer comenzó en Pamplona, en 1952, como Estudio General de Navarra.

Igualmente, debían hacerse una idea acerca de las necesidades pastorales que la Iglesia católica tenía en cada sitio. De hecho, concluyeron que la instalación de residencias universitarias podía ser un buen comienzo, a partir de sus conversaciones con prelados y académicos y las visitas a los campus de universidades católicas.

Además, procuraron extender la devoción privada a Isidoro Zorzano. Era este un miembro del Opus Dei muerto en 1943, cuya causa de beatificación se abrió en octubre de 1948. Zorzano poseía nacionalidad argentina por haber nacido en ese país, por lo que hablar de él en América parecía bastante natural. También explicaron el Opus Dei a numerosas personas, y plantearon ser de la Obra a varios de los estudiantes que conocieron en Nueva York, Ciudad de México y Santiago de Chile.

Junto a esto, esperaban resolver el objetivo estratégico de encontrar en América benefactores que aliviasen la situación económica del Opus Dei al otro lado del Atlántico. Como se dijo, por entonces la institución estaba poniendo en marcha residencias en España y había adquirido en Roma la que se convertiría en sede central, Villa Tevere. No hay estudios sobre los recursos para financiar estas iniciativas pero, al menos por lo que se refiere a nuestros viajeros y su exploración americana, de las gestiones realizadas para que el Ministerio de Asuntos Exteriores financiase la expedición cabe deducir que en España no había donantes con capacidad o decisión de patrocinio. Casciaro, de hecho, exponía al fundador esa idea:

Quando alguna vez he hablado con Vd. de América, cobra la esperanza de que allí no encontraríamos estos problemas [económicos], sino que podría ser de ayuda para la labor en Europa. Por eso, aunque en este viaje que se prepara, no quepa hacer demasiado, sí parece que sería oportuno orientarse bien en el sentido económico, y sobre todo yo me iría más tranquilo si fuera con un hombre que supiese lo que cuesta y lo que vale ganar una peseta, o al menos que sea un poco lince para estas cosas⁷³.

⁷² CASCIARO, *Soñad*, p. 200.

⁷³ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de febrero de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C244, carp. D4.

Casciaro viajó finalmente con dos académicos y no con hombres de mentalidad empresarial. Esto permitió financiar la expedición como una misión cultural española, de la que dan fe las conferencias que dictaron a lo largo del viaje los dos académicos José Vila (JV) e Ignacio de la Concha (IDL).

Tabla 1

Fecha	Institución	Ponente	Tema
29 abril	Universidad de Chicago	IDL	
17 junio	Casino Español, México DF	JV	“De la Soledad a la Alegría”
1 julio	Casino Español, México DF	IDL	“Así se forjó España”
5 julio	Universidad de Puebla	IDL	
7 julio	Caballeros de Colón, México DF	JL	“Fe, Patria y Amor”
8 julio		JL [la dio IDL]	“Hadas y Gnomos”
9 julio	Universidad de Puebla	JL	“Novelistas europeos contemporáneos”
12 julio	Círculo Patronal, Puebla	IDL	“España”
19 julio	Junta Mexicana de Investigaciones históricas, México DF	JV	“Muerte antigua, muerte moderna”
20 julio	Escuela Libre de Derecho, México DF	IDL	
24 agosto	Universidad Católica de Chile, cátedra de historia del derecho. Santiago	IDL	Primera sesión sobre historia del Derecho Español
24 agosto	Sala de conferencias de <i>El Mercurio</i> . Santiago	JV	“Poesía religiosa de la postguerra en España”
26 agosto	Universidad Católica de Chile, cátedra de historia del derecho. Santiago	IDL	Segunda sesión sobre historia del Derecho Español
14 sept.	Universidad de Buenos Aires	IDL	“La evolución de las fuentes del derecho castellano durante la Edad Media”
15 sept.	Universidad de Buenos Aires	IDL	

Fuente: elaboración propia.

Las orientaciones de Josemaría Escrivá de Balaguer

El fundador del Opus Dei les transmitió también algunas precisiones *tácticas*. Las primeras las fechó el 18 de abril, mientras los tres viajeros apuraban su primera semana en Nueva York. Escrivá continuaba en Madrid, y desde ahí les escribió:

Queridísimos: que Jesús me guarde a esos hijos de América. He de ser muy breve, pero conviene que os haga unas indicaciones: 1/ Siempre que hayáis de hacer una visita oficial, servíos de nuestros diplomáticos –aunque empleéis otros medios, si conviene–, porque de otro modo podrían molestar a los representantes de nuestro país. 2/ Cuidad mucho, con vigilancia, de vivir la caridad cristiana, que es característica especialísima de nuestro espíritu: cuando no podáis decir bien de una persona, callaos. 3/ No tengáis vergüenza de pedir y de aceptar limosnas, para nuestro Instituto, por pequeñas que sean. 4/ Si os obsequiaran con objetos no fáciles de llevar con vosotros, rogad que nos los envíen a España, anunciando con detalle lo que sea, la fecha de salida y el barco. Finalmente, convendría ver precios de órganos de salón y de armoniums: ¡ojalá encontrarais quienes nos hicieran la limosna de dos de cada!

Que me cumpláis las normas [de piedad del Opus Dei]. Que estéis alegres. Que escribáis con frecuencia. Mi Madre de Montserrat os acompaña. Yo os abrazo, os recuerdo con cariño y os bendigo⁷⁴.

Casciaro le acusó recibo el 24 de abril, informándole de la colaboración recibida en diversas gestiones por los consulados de España en Nueva York y Chicago, donde se encontraban entonces. En definitiva, «procuraremos cumplir sus consejos y estar cada día más alegres. Y confiamos en su ayuda»⁷⁵. Las noticias de Casciaro sobre su trato con eclesiásticos ilustran también cómo seguía las indicaciones de Josemaría Escrivá de Balaguer. Había estado con el cardenal de Chicago, Samuel Stritch:

De acuerdo con lo que Vd. me dijo en Madrid, le hemos expuesto nuestro deseo de venir, por lo pronto, a ‘aprender’. Tenemos la impresión de que entiende la Obra perfectamente. Delante de nosotros ha leído por encima la nota informativa, en latín, que le hemos entregado y nada más leer los tres primeros párrafos ha dicho: ‘esto está muy claro’. No hemos estado mucho tiempo porque él nos ha dicho que quería volvernos a ver, después de haber leído detenidamente la nota en latín. Nos recibirá otra vez el próximo viernes, por la

⁷⁴ Carta de Josemaría Escrivá a Pedro Casciaro, Ignacio de la Concha y José Vila del 18 de abril de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2. Escrivá les había regalado una imagen de la Virgen de Montserrat al salir de Madrid.

⁷⁵ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 24 de abril 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

mañana. Y entonces le dejaremos, si no pone inconveniente, la petición oficial que traje, firmada por Vd. También quisiera pedirle un retrato dedicado⁷⁶.

Sobre Casciaro como sacerdote y secretario general del Opus Dei recaía el peso de estas entrevistas con los prelados que, sin excepción, fueron positivas y puntualmente reportadas a Escrivá por carta. Poco más o menos que una semana tardaban de un lado al otro del Atlántico, en ocasiones 3 o 4 días si la misiva iba por la valija diplomática española, como ocurrió con las escritas desde Chile y Argentina. La que José Luis Múzquiz les escribió el 3 de mayo desde Madrid contenía cuestiones domésticas y nuevas orientaciones de Escrivá:

Dice Álvaro [del Portillo] que habló con Martini. Escribió este al Arz. de la Habana –para que si vosotros vais por allí os atienda con todo cariño. Esto no quiere decir que vayáis a ir por Cuba. Dice Mariano [J. Escrivá] que obres con absoluta libertad. Pero que por si acaso pasáis por allí que sepáis que ya está informado el Arz. de vuestro posible viaje.

Otra cosa: procurad entablar relación en América con los bilbaínos que pueda haber refugiados.

[...] Mariano quisiera escribiros, pero está a punto de salir para Barcelona. Habla con mucha frecuencia de vuestras andanzas por tierras americanas. [...] Nos hizo mucha gracia lo que decía Ignacio de que Chicago era una especie de Gijón en pequeño⁷⁷.

El Diario no da muchas pistas sobre la relación con los exilados vascos. Se vieron puntualmente con algunas familias en México DF y Buenos Aires⁷⁸ y frecuentaron bastante a Claudio Sánchez Albornoz en esta ciudad. Casciaro sopesó la opción de ir a Cuba y no le pareció viable. Lo escribió justo antes de ir a Mérida (Yucatán), invitados por el obispo Fernando Ruiz Solórzano. Desde allí se tardaba dos horas en avión hasta la isla. Pero no tenían tiempo para abrir nuevas gestiones mientras crecía la lista de las pendientes en México:

El problema es que aquí en México hay faena para el tiempo que queramos y no sabemos cómo distribuirlo, sobre todo porque no sabemos hasta cuando es conveniente estar fuera de España. En un principio pensamos salir para Chile el 8 de julio, pero quizá sea poco un mes para Monterrey, Mérida, Morelia,

⁷⁶ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 27 de abril 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

⁷⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Pedro Casciaro, Ignacio de la Concha y José Vila del 3 de mayo de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2. Del Portillo había hecho amistad en 1941 con Carlo Martini, secretario de la nunciatura de Madrid, al tratar con él sobre las incomprensiones contra el Opus Dei nacidas en círculos eclesiásticos españoles.

⁷⁸ Diario, 31 de julio y 20 de septiembre, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

Puebla, Guadalajara, y nos insisten en que no dejemos de visitar otras ciudades. ¿Cuándo quiere Vd. que estemos en España?⁷⁹.

Llevaban casi dos meses en México y Casciari parecía apurado al ver cómo todos sus cálculos se habían quebrado. La respuesta de Escrivá debió darle bastante tranquilidad y –sobre todo– ánimo para proseguir tres meses más la estancia por América sin demasiados escrúpulos de conciencia por su ausencia de Madrid, ni otra preocupación que poder pagar los gastos:

Queridísimos: Muy contentos con vuestras cartas. Estad el tiempo que creáis oportuno, mientras tengáis posibilidades. No me extraña que presintáis esa facilidad y aún una posible ayuda después; [el abad benedictino] Escarré ha enviado unos súbditos suyos ahí, para que les traigan limosnas: se ve que conoce la aguja de marear.

¿Os cuidáis? No dejéis de dormir lo necesario, [i]y comed bien! Con eso dais gusto al Señor, porque me lo dais a mí... [...] ⁸⁰.

No eran muy explícitos los viajeros en sus cartas sobre si dormían o comían bien. La impresión es que no les sobraba el tiempo, salvo los primeros días de llegar a cada país, jornadas que invertían en completar su agenda de entrevistas y gestiones. No hacían ascos al chile y otros aditivos, que «son buenos estimulantes para comer y para que se escape algún taco»⁸¹, eludiendo entablar competiciones culinarias con los mexicanos si había chile de por medio. Y tampoco tenían demasiados problemas de sueño, siendo José Vila el único que refería cuestiones pintorescas sobre el despertar en la casa que la familia de Ignacio de la Concha les brindó en México DF⁸².

No hubo más orientaciones de Escrivá, a quien tampoco le hicieron nuevas consultas los viajeros. Una última carta del fundador a mediados de julio, desde Molinoviejo (Segovia), les comunicaba escuetamente que estaba «contento, con vuestras andanzas. Leo y releo vuestras cartas. Aquí mucho trabajo: cada día más, gracias a Dios. Con ganas de abrazaros, os bendice vuestro Padre»⁸³. A esa casa de retiros los viajeros acudieron una vez aterrizaron en Barajas. José Vila ofreció las primeras impresiones cuando el mismo 23 de septiembre, después

⁷⁹ Carta de Pedro Casciari a Josemaría Escrivá del 8 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

⁸⁰ Carta de Josemaría Escrivá a Pedro Casciari, Ignacio de la Concha y José Vila del 16 junio de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.

⁸¹ Carta de Pedro Casciari al centro Villanueva del 25 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

⁸² Carta de José Vila al centro Villanueva del 21 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D33.

⁸³ Carta de Josemaría Escrivá a Pedro Casciari, Ignacio de la Concha y José Vila del 17 de julio de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.

de cenar, «nos contó cosas de Méjico y de la devoción del pueblo a la Virgen de Guadalupe»⁸⁴. Pedro Casciaro hizo un informe del viaje que no hemos podido localizar, pero que –sin duda– debía expresar impresiones y resultados muy similares a lo que se cuenta a continuación.

EL VIAJE Y SUS RESULTADOS

El Diario que felizmente redactaron cubre el tiempo íntegro de la exploración, del 13 de abril al 23 de septiembre de 1948. Solo quedó sin escribir la semana del 23 al 30 de junio, días que se pueden más o menos conocer por la correspondencia. Ambas fuentes permiten fijar con bastante precisión su itinerario y actividad desplegada. El siguiente cronograma muestra los países recorridos, el número de días previstos y los transcurridos en cada nación; los previstos que figuran son distintos del mes por país que figuraba en el proyecto enviado al Ministerio de Asuntos Exteriores español, y proceden de la información de cartas y del Diario.

Tabla 2

	Días previstos	Días estancia	Fechas de estancia
Estados Unidos	15	23	13 abril a 1 mayo / 14 a 18 mayo
Canadá	-	13	1 al 13 mayo
México	20	84	19 de mayo / 10 agosto
Perú	-	5	11 a 16 agosto
Chile	7	11	16 a 26 agosto
Argentina	20	25	26 agosto / 21 septiembre

Fuente: elaboración propia.

El itinerario norteamericano:

«Las distancias son enormes» y la tierra prometida

En Estados Unidos, como se vio, la demora comenzó en Nueva York por los trámites para gestionar el visado de entrada en México, que no tenía relaciones diplomáticas con la España de Franco. Al confirmarles desde Madrid⁸⁵

⁸⁴ Diario del centro Molinoviejo de 23 de septiembre de 1948, AGP, serie M.2.2, caja D164, carp. 6.

⁸⁵ Diario, 22 de abril de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

que podían ir a Canadá porque había cartas de recomendación para algunos, decidieron ir allí y a Washington, estudiando «el itinerario para ver cómo resulta más barato el viaje, empalmándolo con la ida a México. En cuanto veamos al Cardenal [de Washington], le escribiremos y concretaremos el itinerario. Esta visita es clave para encontrar ayuda económica»⁸⁶.

El 27 de abril Casciaro tenía claro el programa: «Toronto, Ottawa, Montreal, Quebec y probablemente Sherbrook [sic]. Tenemos [cartas de] presentación para todos los Prelados. Desde Canadá tocaremos [sic] un par de días en Washington, para visitar al Delegado Apostólico, a Lequerica y a varios conocidos, y queremos marchar cuanto antes a México, porque la estancia aquí, por más esfuerzos que hagamos resulta cara»⁸⁷.

Estuvieron en todas esas ciudades salvo en Sherbrooke, visitando a los obispos –menos a los de Ottawa y Quebec, que no estaban– y al delegado apostólico del Vaticano en Canadá, Ildebrando Antoniutti. Fueron estancias cortas y rápidas, y el viaje lo hicieron en autobús porque «es muy barato y son estupendos»⁸⁸. Desde Ottawa, Casciaro dudaba si visitar después Sherbrooke y Boston (que aparece mencionada por vez primera y adonde no acudieron), y parecía inquieto porque se estiraba la estancia y se vaciaba el bolsillo: «Se está prolongando un poco la estancia en EEUU y Canadá, pero da pena no aprovechar para hacer unas cuantas amistades y conocer bien estas Universidades para poder informarle lo mejor que podamos. Desde luego son sitios interesantísimos para nosotros»⁸⁹. Para entonces (el 10 de mayo) habían descubierto que desplazarse en autobús era más barato, pero tenía alguna limitación: «Queremos marchar mañana a las 4 de la tarde rumbo Montreal - N. York - Washington - México. Quisiéramos ir más deprisa pero las distancias son enormes»⁹⁰.

Las universidades americanas y canadienses se presentaban particularmente atractivas. Al mismo tiempo, su paso rápido por esos dos países no permitía captar en profundidad la situación de los católicos allí. En Estados Unidos, la Iglesia católica era una comunidad próspera y confiada, el veinte por ciento de una población total de casi ciento cincuenta millones. Los católicos, que pertenecían ya mayoritariamente a la clase media, compartían con sus compatriotas la abundancia y prosperidad de un notable crecimiento económico y el éxodo a

⁸⁶ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 24 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

⁸⁷ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 27 de abril de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B. Por entonces, José Félix Lequerica hacía las funciones de embajador oficioso de España.

⁸⁸ Carta de Pedro Casciaro a Antonio Pérez del 6 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C80, carp. A1.

⁸⁹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 7 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C80, carp. A1.

⁹⁰ Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz del 10 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C80, carp. A1.

los nuevos “suburbios” con mejor calidad de vida, alejados del centro urbano. Además, era una comunidad en fuerte crecimiento, que había pasado de 22 a 42 millones en apenas dos décadas. Las vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa crecían enormemente⁹¹.

Mejor impresión les causó Canadá, al menos alguna de sus ciudades, quizá porque encontraron un ambiente más europeo y católico. «Quebec nos causa una impresión estupenda. Es realmente una ciudad francesa. Se ve que aquí la máxima influencia la tiene la jerarquía católica»⁹². Canadá era más católica, el cuarenta por ciento de sus trece millones de habitantes. Los católicos estaban particularmente presentes en el área francesa y era una comunidad por entonces bastante tradicional, pero en rápida evolución⁹³. El cardenal de Toronto les hablaría «de la diferencia de ambientes que existe entre la zona francesa y la inglesa, de cómo esta región es aún de misión»⁹⁴. El programa canadiense, señalado anteriormente –Toronto, Ottawa, Montreal y Quebec– revela que los viajeros apuntaban a las dos zonas.

En cualquier caso, Estados Unidos y Canadá eran los dos países no hispanos del periplo y allí los contactos, fuera del estricto mundo de la jerarquía católica, eran casi inexistentes más allá de algunos conocidos de José María González Barredo. A ello pudo unirse el interés más bien escaso que despertaban unos visitantes procedentes de un país aislado y sospechoso por haber simpatizado con el fascismo durante la contienda mundial.

A México llegaron el 18 de mayo por la noche, en avión y con una sensación de ritmo vertiginoso: «Nos vamos con mucha ilusión porque el idioma facilita enormemente las gestiones. Ha sido un mes de no parar de un sitio para otro y de continua gimnasia con el inglés, y en buena parte de Canadá con el francés. Ha sido un acierto pasar estas semanas en Norteamérica, aunque haya sido un paso excesivamente rápido»⁹⁵. Un paso que tuvo estos jalones:

⁹¹ Algunas obras de síntesis sobre el catolicismo americano del momento: Joseph P. CHINNICI, *American Catholicism transformed: from the cold war through the council*, New York, Oxford University Press, 2021; Leslie Woodcock TENTLER, *American Catholics: a history*, New Haven, Yale University Press, 2020; Margaret M. MCGUINNESS, *Roman Catholicism in the United States: a thematic history*, New York, NY, Fordham University Press, 2019; James M. O'TOOLE, *The faithful: a history of Catholics in America*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2008; James J. HENNESEY, *American Catholics: A History of the Roman Catholic Community in the United States*, Oxford-New York, Oxford University Press, 1981; Jay P. DOLAN, *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present*, Garden City, N.Y. Doubleday, 1985. Ver también Federico M. REQUENA, *The Impact of the Second Vatican Council on United States Catholic Historiography*, «U.S. Catholic Historian» 33 (2015), pp. 103-132.

⁹² Diario, 9 de mayo de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

⁹³ Cfr. Terence J. FAY, *A History of Canadian Catholics*, Canada, McGill-Queen's University Press, 2002.

⁹⁴ Diario, 3 de mayo de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

⁹⁵ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1138, carp. B.

Tabla 3

Fechas	Distancia	Estados Unidos	Canadá
13 a 19 abril		Nueva York	
19 abril a 1 mayo	790 kilómetros	Chicago	
1 mayo	281 kilómetros	Detroit	
1 – 5 mayo	230 kilómetros		Toronto
6 – 7 mayo	450 kilómetros		Ottawa
7 – 9 mayo	200 kilómetros		Montreal
9 – 11 mayo	262 kilómetros		Quebec
11 – 13 mayo	262 kilómetros		Montreal
13 mayo	603 kilómetros	–	–
14 – 15 mayo		Nueva York	
16-18 mayo	230 kilómetros	Washington	

Fuente: elaboración propia.

El México que encontraron los viajeros lo dirigía un Gobierno que había abandonado la secularización iniciada por la fuerza con la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917. Las presidencias de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952) tuvieron un tono más conciliador con la Iglesia católica, relajando las leyes anticlericales y permitiendo el culto católico. El PRI –el Partido Revolucionario Institucional– suavizó en esa década larga las relaciones con los católicos, que culminó cincuenta años después con la reforma constitucional de 1992 firmada por Salinas de Gortari, que garantizaba la libertad religiosa que era *de facto* una realidad desde tiempo atrás⁹⁶.

La ausencia de tensiones religiosas coexistió también en aquel México todavía mayoritariamente rural con el crecimiento de la economía, la llegada de inversión exterior y el equipamiento de infraestructuras. Pero hubo una alta tasa de inflación y frecuentes devaluaciones del peso, iniciadas en 1948 y 1949: en esos años se depreció de 5.85 a 8.64 pesos el dólar⁹⁷.

Las impresiones de los viajeros sobre el país azteca fueron inmejorables durante toda su estancia. La duración de su estadía se multiplicó casi por cuatro desde las tres semanas iniciales que habían previsto. El *gentleman*, el académico y el artista quedaron embrujados por la cultura, el ambiente, la idiosincrasia de las gentes de México. Apenas hay trazos de disgusto o incomodidad, más allá

⁹⁶ Roderic Ai CAMP, *Crossing Swords. Politics and Religion in Mexico*, New York, Oxford University Press, 1997, pp. 26-32.

⁹⁷ Héctor AGUILAR CAMÍN – Lorenzo MEYER, *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Texas, The University of Texas Press, 2001, pp. 166-168.

del tono anticlerical que presentaban algunas leyes o entidades culturales⁹⁸. Que Pedro Casciaro dijera que en México había muchas iglesias, sí, pero que «lo que faltan son curas»⁹⁹, parece más un lamento que una crítica. O que el poeta Vila jugase a las palabras y opinase «que aquí en México, son bastante llorones y melancólicos, pero es que sienten la ausencia de algo. Un abrazo no ausente»¹⁰⁰.

Los juicios en el Diario sobre las posibilidades de ese país concuerdan con la tónica general de la correspondencia, de un entusiasmo superlativo. Sus cartas a España rebosan de expresiones similares a «estamos muy contentos en México» y no porque Escrivá se lo hubiese indicado, o porque se dedicasen al turismo o a descansar, lo que hicieron dos días en Cuernavaca. Casciaro lo expresó muy bien en una carta a Antonio Fontán: «Nosotros respiramos al llegar a México: el idioma, el carácter, etc. Aquí es como estar en España. Además, gracias a Dios, hemos encontrado unas familias que nos quieren ya casi como los Ybarra»¹⁰¹. Los tres viajeros simpatizaron con los mexicanos. Fue definitivo ese calor humano y la posibilidad de relacionarse con muchos más que las semanas anteriores: «Estamos contentísimos en México. La lista de amistades que trajimos se va prolongando de una manera alarmante»¹⁰². Toda la dificultad era habituarse a los modismos lingüísticos mexicanos: platicar, ir al mero asunto, puros hombres o mujeres, manejar un carro, cuate, padrecito (Pedro Casciaro no se acostumbraba a que le llamasen así), muchisisimo, puritito...

Casciaro era sí, un *gentleman*, pero sobre todo alguien con mentalidad de gobierno. Por eso, desde el primer momento intentó convencer al fundador del Opus Dei, y a otros del Consejo General o de la Comisión de España (como José Luis Múzquiz o Antonio Fontán) para pensar en un equipo que migrase a ese país cuanto antes, sin demoras. México era bien distinto del norte. Para el Opus Dei, en el país azteca los viajeros veían un enorme potencial presente frente al potencial futuro del vecino estadounidense. Influyó también el idioma y las facilidades materiales y de contactos que les proporcionaba la familia de Ignacio de la Concha:

[...] el panorama es completamente distinto del que hemos estado viendo durante las semanas de Estados Unidos y Canadá. Gracias a la numerosa familia de Ignacio nos encontramos estupendamente instalados. Una de sus tías nos ha puesto su coche a nuestra disposición con mecánico. Esto supone una ayu-

⁹⁸ Diario, 31 de mayo y 26 de julio de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

⁹⁹ Carta de Pedro Casciaro a los del centro de Villanueva del 25 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰⁰ Carta de José Vila a José María González Barredo, del 5 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰¹ Carta de Pedro Casciaro a Antonio Fontán del 17 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰² Carta de Pedro Casciaro a José María González Barredo del 28 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

da extraordinaria porque esta ciudad está extendidísima y las distancias son enormes. Sin salir de la ciudad, solo haciendo visitas, hemos recorrido ya más de mil quilómetros¹⁰³.

Esa distancia era casi un tercio del total recorrido por Estados Unidos y Canadá, y refleja una concentración de personas inexistente en los otros dos grandes países. Además, Vila y De la Concha tenían en México más cancha académica y posibilidades de impartir conferencias en otras ciudades, a las que acudieron para hablar con los obispos, que también les habían recibido con los brazos abiertos de par en par. El 7 de junio Pedro Casciaro lo anunciaba castizamente a José Luis Múzquiz: «Esperamos soltar rollos en Mérida, Morelia, Monterrey y Puebla». Todavía más le interesaba que Múzquiz supiese que «este país tiene grandes posibilidades para ‘el sr. Hernández’ [Garnica]. Hay más servicio [doméstico] que en España y de mejor fondo». Y, sobre todo, quería que se empleara a fondo para convencer a Escrivá sobre este particular:

Tú que tienes un gran talento estratégico, ya puedes ir pensando soluciones de gente, para que el P. [Padre] no vea muchas dificultades y puedan venir cuanto antes a trabajar aquí. Desde luego hay posibilidades magníficas y un campo enorme de trabajo completamente en barbecho¹⁰⁴.

Posibilidades magníficas también por la colaboración económica que habían encontrado en algunas familias y por las promesas de trabajo que varios amigos ofrecían para los del Opus Dei que viniesen en el futuro. De todos modos, Pedro Casciaro no dejaba para otros misiones importantes: él mismo llamó la atención al fundador sobre un comienzo que «debería ser inmediato», y que «aquí hacemos mucha falta y difícilmente quedaremos mejor impresionados en Chile y Argentina»¹⁰⁵. Si no hubiese gente suficiente para enviar fuera de España, la apuesta de Pedro Casciaro por México era sólida como la roca. José Vila pensaba del mismo modo y, poeta como era, escribía en estos términos a Juan Bautista Torelló, otro poeta como él, pero además médico y recién ordenado sacerdote en aquel junio de 1948: «La gente de México, tiene unas condiciones estupendas. Bondad natural, gran corazón, y por encima de todo, lealtad, capacidad de lealtad para con ellos mismos, para con las cosas grandes»¹⁰⁶.

¹⁰³ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 28 de mayo de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰⁴ Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz del 7 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰⁵ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 8 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰⁶ Carta de José Vila a Juan Bautista Torelló del 8 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D33.

Nada similar habían dicho de Estados Unidos y Canadá, ni dirían tampoco de los restantes países que visitarían. En México no se apuraron, durante casi tres meses hicieron amistades y quedaron cautivados. Las prisas en Estados Unidos, el vertiginoso viaje por las ciudades de Canadá, el paso fugaz por Perú y Chile, y la sensación de fin de viaje de Argentina impidieron una mayor empatía de los viajeros con estos países, sobre los cuales sus impresiones fueron también muy positivas. Pero no como México.

Sin olvidar que en la República Mexicana no tuvieron los apuros económicos de los otros sitios, que no era poca cosa. Al contrario, los donativos obtenidos en el país¹⁰⁷, además del pago de las conferencias, les permitieron enviar 2.077 dólares a José María González Barredo para que comprase y enviase a España un armónium de segunda mano¹⁰⁸. A esto se añade que los tíos de Ignacio de la Concha les habían alojado sin ningún coste en su casa de la Avenida de la Reforma 1360, en Lomas de Chapultepec, una zona residencial del Distrito Federal.

En definitiva, les fascinó México. Casciaro lo escribió así: «Nosotros nos estamos aficionando demasiado a México»¹⁰⁹. Tanto que les iba a costar mucho irse del país: «No creemos que podamos buenamente salir de México hasta finales de julio»¹¹⁰. Contaban con llegar a mediados de agosto a Argentina, según dijo en esa misma carta al fundador del Opus Dei. En realidad, se marcharon del país el 10 de agosto y a la Argentina llegaron a finales de mes. Para entonces, Pedro Casciaro había vuelto a insistir al fundador en que México era una tierra prometida:

Nuestra estancia en Guadalajara, Morelia y Monterrey esperamos que sean cortas, para poder marchar cuanto antes a Chile, deteniéndonos un par de días en Perú (Lima). [...] Estamos felices, sobre todo al ver el panorama de trabajo que nos espera tan colosal, pero ya me gustaría asomar las narices por Molinoviejo. [...]

Padre: las cosas que le cuento sobre las posibilidades de trabajo en México no son impresiones vagas: hemos concretado con bastantes personas; así que es solo cuestión de preparar gente. Aquí el curso oficial comienza a 1^{os} de diciembre¹¹¹.

¹⁰⁷ Diario, 2, 15 y 18 de julio de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹⁰⁸ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 29 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹⁰⁹ Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz del 6 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹¹⁰ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 6 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹¹¹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 18 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

Ignacio de la Concha compartía también la opinión de Casciaro: «México presenta una mies espléndida. Creíamos que íbamos a estar unos 20 días y hoy se cumplen los dos meses de nuestra llegada que va a haber que cortar por lo sano para seguir hacia al [sic] Sur»¹¹².

Para cuando tomaron el avión hacia el Perú el 10 de agosto, su *timing* en el país azteca durante casi tres meses (84 días) había sido el siguiente:

Tabla 4

Fechas	Distancia	Ciudad
19 – 31 mayo		México DF
31 mayo – 2 junio	85 kilómetros	Cuernavaca
1 – 9 junio		México DF
9 – 14 junio	(en avión)	Mérida (Yucatán)
14 – 19 junio		México DF
19 – 22 junio	140 kilómetros	Puebla
22 junio – 23 julio		México DF
23 – 25 julio	300 kilómetros	Morelia
25 – 28 julio	285 kilómetros	Guadalajara
28 julio	167 kilómetros	Zamora
28 – 30 julio	174 kilómetros	Morelia
30 julio – 10 agosto		México DF

Fuente: elaboración propia.

Sin contar Cuernavaca, habían estado en seis ciudades, una y dos más que en Canadá y Estados Unidos, respectivamente. Habían visitado prelados y los campus de las universidades que habían podido, porque su estancia coincidió con una huelga universitaria que mantuvo cerrada la Universidad Autónoma de México. En Canadá y Estados Unidos apenas tuvieron ocasión de hacer amistades a las que explicar el Opus Dei. Algo que sí ocurrió en México en general y en la capital federal en particular, donde habían estado prácticamente todo el tiempo, salvo salidas de no más de una semana. Ignacio de la Concha había pronosticado que tendrían que cortar por lo sano y así lo reconoció Casciaro en su última carta al fundador desde el país azteca: habían dejado de visitar Monterrey «por no estar más tiempo y por reducir los gastos: vamos bien a pesar de que la bajada del peso ha ‘afectado nuestra economía’»¹¹³.

¹¹² Carta de Ignacio de la Concha a Vicente Fontavella del 24 de julio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D32. Habían llegado el 19 de mayo, no el 24.

¹¹³ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 4 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

La travesía por el Perú, Chile y la Argentina

Para los viajeros, el Perú fue Lima, y Chile la capital Santiago y una fugaz salida a Valparaíso. En Perú querían estar solo dos días y Casciaro (lo dijo en esa última carta citada, del 4 de agosto) pensaba que una semana en Chile sería más que suficiente antes de pasar a Argentina.

Habían cambiado de hemisferio y agosto era puro invierno, que se hacía sentir en la zona andina. Pero más que el frío, lo que sentían los viajeros en Lima era una cierta nostalgia de México y, en el caso de Casciaro, una insistencia ya conocida en sus cartas al fundador: «Estamos muy contentos de nuestra estancia en México y sería una lástima que no se pudiera enviar gente cuanto antes, antes de que se enfrién las amistades»¹¹⁴.

Con todo, no perdieron el tiempo en melancolías. Como se comprueba por el Diario, se entrevistaron en Lima con diplomáticos, eclesiásticos y académicos, y con estos últimos vieron las dos universidades de la ciudad, la de San Marcos y la Católica. Al cardenal-arzobispo le visitaron dos veces y este les relacionó con algunos prohombres católicos del país¹¹⁵. El par de días previstos se hicieron añicos, y retrasaron la salida hacia Chile del sábado 14 al lunes 16 de agosto. No era mucho más, pero por lo visto fue suficiente, según confesaba Pepe Vila a Josemaría Escrivá, ya en Santiago de Chile: «Aunque hemos estado poco tiempo en Lima, nos hemos llevado una maravillosa impresión: hay campo de trabajo, claro que ¿adónde no lo hay?»¹¹⁶. Ignacio de la Concha compartía las buenas expectativas del artista... y su nostalgia por México: «También hemos dejado Lima con gran afán de volver, de que se vuelva. El ambiente muy distinto al de México; más fríos en la fe, con poco clero. Y entre los universitarios, sin una atención concreta en su formación. Es una pena. Ya le dirá Pedro cómo el Sr. cardenal, con gran anhelo de que se vuelva pronto»¹¹⁷.

Dejaban el Perú, un país de siete millones de habitantes, gobernado desde 1945 y durante no mucho tiempo más por el presidente José Luis Bustamante y Rivero, que fue derrocado por un golpe militar en octubre de 1948. Bustamante y Rivero, abogado de Arequipa, encabezaba la coalición del Frente Democrático Nacional que había ganado las elecciones de 1945. El Partido Comunista Peruano, algunos políticos independientes y destacados intelectuales sureños hostiles al centralismo limeño formaban la coalición Alianza Popular Revolu-

¹¹⁴ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 11 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1426, carp. C40.

¹¹⁵ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 16 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A1.

¹¹⁶ Carta de José Vila a Josemaría Escrivá del 17 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A3.

¹¹⁷ Carta de Ignacio de la Concha a Josemaría Escrivá del 17 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A2.

cionaria Americana, APRA¹¹⁸. La fragmentación de la coalición de gobierno, la inflación, el desabastecimiento de bienes básicos, entre otros factores, condujeron a un intento de golpe de estado del APRA y al contragolpe militar que triunfó, de Manuel A. Odría. Así pues, el contexto de la corta estancia de los tres españoles en Lima fue la incertidumbre e inestabilidad política y social previas a la llegada de un gobierno militar al poder¹¹⁹.

En cuanto a Chile, Gabriel González Videla fue el último miembro del Partido Radical en alcanzar la presidencia de la República, gracias a su triunfo electoral en 1946. Permaneció en el poder hasta 1952. Videla lideró a una victoriosa Alianza Democrática que reunía a radicales, demócratas y comunistas. Estos últimos recibieron las carteras de Trabajo, Agricultura, y Tierras y Colonización, aunque Videla los cesó en abril de 1947. La ley de Defensa Permanente de la Democracia, aprobada en septiembre de 1948, ilegalizó al Partido Comunista, dio cobertura a la persecución de sus cuadros y militantes, y ahondó la hostilidad entre radicales y comunistas. Las visitas al Parlamento chileno que se narran en el Diario¹²⁰ se sitúan en medio de los acalorados debates que precedieron a la votación de esta ley.

Casi a punto de dejar México, Casciaro creía que bastaría con una semana en Santiago de Chile, «a fin de poder detenernos más en la Argentina, porque son muchas las cartas de presentación que tenemos para allí»¹²¹. Pero también se demoró más de lo previsto la estancia en Chile: la semana programada devino en once días. Los expedicionarios mantenían sus *tradiciones*.

Los chilenos conocidos que habían de ser su punta de lanza eran el obispo de La Serena, el sacerdote Raúl Pérez Olmedo y el joven profesional Raúl Mardones, tratado fugazmente en Londres por Juan Antonio Galarraga. Mardones les acompañó frecuentemente... y les pareció que podría solicitar la admisión en la Obra, algo que no llegó a hacer¹²². Casciaro visitó a Pérez Olmedo, que estaba enfermo y nada sabía de cuándo llegaban los viajeros¹²³. El sacerdote español le había escrito en junio para apalabrar alguna conferencia y ver cómo podían

¹¹⁸ Felicitas LÓPEZ PORTILLO, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956): un vistazo diplomático*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 16.

¹¹⁹ Bustamante y Rivero (1894-1989) se exilió más tarde en España, donde conoció el Opus Dei. En 1953 entregó al sacerdote Manuel Botas unas cartas de presentación para personajes de Lima, que fueron de mucha utilidad cuando comenzó la Obra en Perú. Agradecemos este dato a Manuel de la Puente Brunke.

¹²⁰ Diario, 18 y 24 de agosto de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹²¹ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 4 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C1367, carp. D31.

¹²² Carta de Pedro Casciaro a Juan Antonio Galarraga del 14 de septiembre de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C21, carp. A1.

¹²³ Diario, 17 y 24 de agosto, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

abaratarse la estancia en Chile, pero de ahí no salió nada concreto¹²⁴. Es posible que la carta no llegase a destino pues, de hecho, no gestionó Pérez Olmedo sino el profesor Jaime Eyzaguirre las dos conferencias que De la Concha impartió en la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad Católica¹²⁵.

Además de estos chilenos, conectaron también en Santiago con un buen puñado de personas. El ministro de la embajada de España, Francisco Javier del Castillo, estuvo muy solícito e interesado por el Opus Dei. La opinión sumamente positiva de las jornadas chilenas la contó Casciaro a Escrivá ya en Buenos Aires, el 28 de agosto:

La impresión que hemos sacado de Chile es estupenda. Es inverosímil en tan pocos días como hemos estado el cúmulo de atenciones y la acogida tan cordial que hemos tenido. Hay mucha inquietud espiritual. Los estudiantes de mucha categoría humana y social y las posibilidades para una residencia espléndidas [*sic*]. Por la cuestión económica principalmente saldría la cosa rapidísimo porque hay muy buenos amigos y el Sr. Arzobispo de la Serena y todos los Prelados tienen preparado el terreno para que vayamos¹²⁶.

El párrafo optimista de Pedro Casciaro contiene todos los elementos esenciales requeridos para que el Opus Dei pusiera un pie en Chile: demanda y oferta (estudiantes que alojar en una posible residencia), respaldo eclesiástico de obispos que autorizarían el inicio, y patrocinio de benefactores para construir esa residencia de estudiantes, que sería la cantera para dar a conocer la Obra y encontrar vocaciones entre los estudiantes y los mismos profesionales que apoyaban con sus recursos el proyecto. Por lo demás, Casciaro también pensaba ya en la vuelta a España, en esa primera carta desde Argentina del 28 de agosto: «Pensamos regresar, Padre, a España, del 15 al 20 de septiembre, si las cosas van bien aquí y si no recibimos aviso en contra». Por si acaso, Casciaro solicitó y obtuvo en el arzobispado de Buenos Aires licencias para poder celebrar Misa para un mes¹²⁷.

También Casciaro y sus acompañantes veían factible poner una residencia para estudiantes en la Universidad en Buenos Aires (unos cuarenta mil matriculados) o en La Plata (dieciocho mil alumnos), pues en ambas «no hay nada en este sentido», salvo un Hogar Universitario de los salesianos. Y, también como en Chile, las visitas a los obispos habían sido muy productivas:

¹²⁴ Carta de Pedro Casciaro a Raúl Pérez Olmedo del 6 de junio de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C123, carp. A7.

¹²⁵ Diario, 24 y 26 de agosto, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹²⁶ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 28 de agosto de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C21, carp. A1.

¹²⁷ Certificado de licencias, 3 de septiembre de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C21, carp. A2.

Hemos visitado a varios Prelados. Primeramente al Sr. Cardenal, introducidos por nuestro Embajador; al Sr. nuncio, igualmente presentados por la Embajada; al Sr. Obispo Auxiliar, Mons. Solari, preconizado Arzobispo de La Plata; al Sr. Arzobispo de Salta y al Sr. Obispo de Tucumán. El Sr. Cardenal vio con muy buenos ojos que hagamos toda clase de gestiones para orientarnos y planear nuestra venida: ‘gestionen, proyecten y realicen cuanto les inspire el Espíritu Santo, que ya saben que cuentan con mi bendición’, estas fueron sus palabras. El Sr. Obispo de Tucumán, que casualmente ha pasado unos días en Buenos Aires, nos dijo que el Sr. Cardenal Caggiano vino de Europa diciendo que lo único que verdaderamente le había impresionado en su viaje era el Opus Dei. Y también nos ha dado la misma referencia D. Jesús Montánchez, Director del Instituto de Cultura Superior. Vamos, pues, a hacer una escapada a Rosario para saludar al Cardenal Caggiano, que puede ayudarnos mucho¹²⁸.

El cardenal Caggiano les recibió en Rosario¹²⁹ y les insistió en que debían quedarse más tiempo para conocer la Universidad y a un grupo de estudiantes católicos. Durante esos días, los viajeros se sumergieron en la intensísima vida universitaria porteña. Un catedrático español de Historia del Derecho que estaba de paso como ellos -Alfonso García Gallo, que había sido el director de la tesis de Ignacio de la Concha-, le ayudó a este a entablar contactos académicos. Así conocieron a destacados juristas y académicos, como el catedrático de Historia Claudio Sánchez Albornoz, exilado de España por la guerra civil y afincado en la Argentina desde 1940. También, a Ricardo Levene, un destacado historiador argentino, presidente entonces de la Academia Nacional de Historia. A través de esos colegas llegaron peticiones a De la Concha para impartir varias conferencias en la Universidad de Buenos Aires o en las dependencias de los Cursos de Cultura Católica, el embrión de la Universidad Católica de Argentina erigida posteriormente, en 1958. Además, facilitaron esas conexiones académicas las cordiales relaciones diplomáticas, económicas y políticas existentes en aquel momento entre España y Argentina, y los lazos comunes derivados del intenso flujo migratorio español llegado a este país a lo largo de la primera mitad del siglo.

Los contactos hechos se sumaban a otros alcanzados mediante las numerosas cartas de presentación que llevaban. Así, por ejemplo, las que tenían para eclesiásticos argentinos del arzobispo de Valencia, Marcelino Olaechea, del director de la Acción Católica española y también obispo, Zacarías de Vizcarra, y del oficial de la Secretaría de Estado, Manuel Fernández Conde. O las que traían para entrevistarse con gente adinerada, como la viuda de Francesc

¹²⁸ Carta de Pedro Casciaro a Josemaría Escrivá del 6 de septiembre de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C21, carp. A1.

¹²⁹ Diario, 9 de septiembre de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

Cambó o la marquesa de Salamanca¹³⁰. Por su parte, la embajada española en la capital argentina les facilitó su encuentro con el cardenal de Buenos Aires y con el nuncio¹³¹.

Muchas veces oyeron los viajeros a sus anfitriones hablar del presidente de la Argentina, Juan Domingo Perón, o de la utilidad de contactar con algunos sacerdotes de la administración peronista, como José Rufino Pratto o Hernán Benítez¹³², a quien Casciaro había conocido en Madrid justo antes de emprender el viaje. Un consejo ofrecido ante las cordialísimas relaciones que en 1948 existían entre la Iglesia católica y el Gobierno Perón.

Con todo, esa cordialidad cambió a un enfrentamiento abismal a mediados de la siguiente década, cuando perdieron peso algunos elementos que contribuían a esa buena relación como el fuerte componente antiliberal del peronismo, la repetida alusión a la doctrina social de la Iglesia por parte de Perón, el apoyo a la reposición de la enseñanza de la religión en la educación estatal y, en esa primera etapa, el entusiasmo de los núcleos nacionalistas católicos. Y, por el contrario, pasaron a primer plano factores como la peronización del cristianismo y el culto a la personalidad de Perón –a quien los suyos consideraban el auténtico intérprete del mensaje de Jesucristo–, los roces en las actividades de beneficencia, la progresiva visibilidad de la tradición socialista y anticlerical (que siempre había existido en el peronismo), los avances estatales en la educación, y la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1954, juzgado desde el poder como un movimiento político de la Iglesia. Además, el conflicto contra la Iglesia que Perón desencadenó fue aprovechado por quienes estaban a su vez decididos a derribar el régimen peronista: opositores de diverso signo y un buen número de laicos católicos que desbordaron la actitud conciliadora de la jerarquía.

No parece que nuestros viajeros percibieran a lo largo de esas semanas transcurridas en la Argentina esas tensiones futuras, pero ya incoadas entonces en una sociedad de dieciséis millones de habitantes, cuyos indicadores económicos eran todavía optimistas a pesar de la inflación¹³³.

Como el siguiente cuadro muestra, la cosmopolita Buenos Aires fue –como antes había ocurrido en México DF, Lima y Santiago de Chile– la ciudad que concentró la actividad de los expedicionarios.

¹³⁰ Diario, 30 de agosto y 9 de septiembre de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹³¹ Diario, 31 de agosto de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹³² Diario, 3 y 18 de septiembre de 1948, AGP, serie M.2.1, leg. 23, carp. 1, exp. 1.

¹³³ Jorge SABORIDO – Luciano DE PRIVITELLIO, *Breve historia de la Argentina*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 261-267.

Tabla 5

Fechas	distancia	Ciudad
11 – 15 agosto	–	Lima
16 – 25 agosto	–	Santiago de Chile
25 agosto	115 kilómetros	Valparaíso
26 agosto	–	Santiago de Chile
27 agosto	–	Buenos Aires
5 septiembre	75 kilómetros	Luján – Buenos Aires
8 – 11 septiembre	300 kilómetros	Rosario
11 septiembre	300 kilómetros	Buenos Aires
12 septiembre	60 kilómetros	La Plata – Buenos Aires
12 – 21 septiembre		Buenos Aires

Fuente: elaboración propia.

En fin, el 17 de septiembre Casciaro informaba a Escrivá de que su expedición finalizaba, pues tomarían el avión de vuelta a Madrid el 21. Carlos Cañal, desde la Dirección General de Relaciones Culturales, les había autorizado el abono del billete de vuelta por ese medio, pues ir «en barco es eternizarse»¹³⁴, y Casciaro quería llegar a España antes de que acabase una convivencia en Molinoviejo a la que asistía Escrivá, para contarle allí sus impresiones del periplo americano.

Las conexiones académicas y eclesiásticas

Esas impresiones tan optimistas nacían en último término del trato con unos y otros que los viajeros habían establecido en los seis países visitados. De eso habla el Diario, fundamentalmente. Ese detallado relato cotidiano permite encapsular, cuantificar y ordenar su actividad desplegada. Las cifras que ofrecemos a continuación no muestran por completo el arco de personas con quienes se relacionaron, sino solo aquellos con los que consta encuentros puntuales o continuados para explicar quiénes eran y porqué estaban en América. Dividimos los datos por “tipologías” y países.

¹³⁴ Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz del 1 de septiembre de 1948, AGP, serie M.1.1, caja C2, carp. A1.

Tabla 6

	USA	Canadá	México	Perú	Chile	Argentina	Total
Nº días	23	13	84	5	11	27	163
Ciudades	4	5	6	1	2	4	22
Prelados	2	5	6	1	3	5	22
Clérigos	6	2	16	4	4	10	42
Académicos	4	3	14	4	5	13	43
Mundo de la cultura			6			1	7
Diplomáticos	4	2	4	7	6	12	35
Políticos			5			4	9
Empresarios			14			3	17
Estudiantes			5			7	12
Otros	5	1	20	2	9	19	56
Total personas	21	13	90	18	27	74	243
Total entrevistas	31	15	192	29	45	138	450

Fuente: elaboración propia.

Un estudio somero de los datos permite extraer algunas conclusiones. Como se ve, México predomina en todos los campos salvo en el diplomático y en el número de estudiantes, ámbitos donde los viajeros encontraron en Argentina mayor eco. Y esto, porque –a diferencia de Argentina– España no tenía relaciones normalizadas con la república azteca y, en este país, el cierre universitario jugó en contra del interés de Casciaro y amigos por explicar el Opus Dei a estudiantes. Con todo, aprovecharon el tiempo en Argentina con una intensidad superior a México, pues cada día argentino registra de media 5 entrevistas, por las 2 de México. Estas dos naciones fueron, con diferencia, las que les dieron mayor fruto y expectativas.

Visitaron pocas ciudades, señal de que no les interesaba recorrer esos países con profundidad. Eso carecía de sentido y ellos de recursos y tiempo para esa empresa. Más bien, en esas naciones pretendían detectar ambientes donde pudiese arraigar con el tiempo el Opus Dei. Ellos, como ojeadores, se conformaban con una visión general pero precisa sobre qué ciudad o ciudades elegir para implantar el Opus Dei y qué iniciativas merecía la pena empezar. Quienes se establecieran después decidirían dónde continuar.

Los prelados son aquellos con quienes se entrevistaron, una o varias veces. En la categoría de “clérigos” hemos incluido sacerdotes, religiosos, o mundo católico en general: afiliados a la Acción Católica y dirigentes masculinos o

femeninos de asociaciones católicas. La suma de 64 personas ocupa un lugar destacado del total: es una cuarta parte del total de 243 personas, un porcentaje parecido al misceláneo concepto de “Otros”. La otra mitad la forman los académicos y editores y periodistas (mundo de la cultura), más los diplomáticos, políticos y empresarios.

Agentes culturales, políticos, empresarios, o estudiantes aparecen –de nuevo– solo en México y Argentina. De una parte, esto confirma la ramificación de la actividad de los contactos de los viajeros y, de otra, reclama algún comentario. De entrada, es difícil establecer demasiados compartimentos estancos: en los dos países, algunos de los académicos que vieron tenían cargos políticos y una actividad mercantil o periodística. Por ejemplo, Manuel Gómez Morín, que había sido rector de la Universidad Autónoma de México, fundó el Partido Acción Nacional, del que fue presidente de 1939 a 1949. Armando Chávez Camacho, periodista y director del *Universal Gráfico*, fue uno de los firmantes del acta constitutiva del Partido Acción Nacional y presidente de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos. En Argentina, por ejemplo, les recibieron los sacerdotes Hernán Benítez y José Rufino Pratto, que formaban parte del entramado peronista. Normalmente hemos incluido a cada uno de estos multifacéticos individuos en el campo político para detectar si los viajeros procuraban (o no) establecer relaciones políticas en los distintos países. Y no es el caso. De hecho, la indicación que Escrivá de Balaguer les dio tempranamente de relacionarse con los bilbaínos refugiados por esos países –a algunos de los cuales encontraron en México y en Argentina–, no concuerda con el sentimiento antinacionalista vasco del Gobierno de Franco.

CONCLUSIONES

El fundador envió en la primavera de 1948 a tres hombres del Opus Dei a América para tantear las posibilidades de expansión en ese continente. Fue una iniciativa suya, pues sentía desde antiguo el ideal de trasplantar la Obra en muchos países. Y no eran libros o discursos lo que necesitaba para ello, sino personas capaces de contagiar alrededor un carisma hecho vida. Solo dos años antes la institución había llegado a cinco países europeos, recién salidos de la guerra mundial. El viaje exploratorio por América preparaba por tanto una segunda ola expansiva del Opus Dei, saltando el charco.

¿Por qué eligieron esos y no otros países? En Estados Unidos ya vivía desde 1946 José María González Barredo, que reclamaba refuerzos y explicaba por carta al fundador las posibilidades apostólicas de aquel país, algo que los viajeros, en efecto, confirmaron. Probaron fortuna en Canadá al estar ya en el país vecino, aunque apenas tenían contactos allí. En Argentina y Chile fueron determinantes las conexiones con eclesiásticos, pues tanto el cardenal Caggiano

en la diócesis de Rosario como Giovanni Calleri en la nunciatura de Buenos Aires animaban a la institución a echar raíces, lo mismo que en Chile quería el arzobispo de La Serena, espoleado a su vez por Giovanni Battista Montini, el sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Como en Canadá, estuvieron poco tiempo en Perú: pararon en Lima por cogerles de paso hacia Chile, aunque en el país andino hicieron contactos más duraderos y eficaces de lo que habían soñado. Por último, visitaron México porque también un obispo (el de Yucatán) había mostrado antes del viaje interés en el Opus Dei, y porque en ese país Ignacio de la Concha tenía una extensa familia que podía ayudarles, como así fue.

La expedición (fundamentalmente los billetes de ida y vuelta en avión y la estancia en Estados Unidos, muy cara) se pagó con una bolsa de viaje del Ministerio de Asuntos Exteriores español. Esa financiación la solían recibir académicos a cambio de algún tipo de acción cultural que divulgase el nombre de España y de lo español por el mundo. En el caso de nuestros viajeros, impartieron un conjunto de charlas y conferencias en foros culturales y universitarios hispanoamericanos. Por lo demás, eso también les sirvió para obtener un dinero adicional, que les vino muy bien. Porque, salvo en México, donde la familia de De la Concha les trató espléndidamente, a gastos pagados, el resto del viaje fueron muy justos de dinero.

El plan que llevaban saltó por los aires más bien pronto. De hecho, iban definiendo sobre la marcha su itinerario y la duración de la estancia por cada país, que finalmente duró tres semanas en Estados Unidos, dos en Canadá, casi tres meses en México, una semana escasa en Perú, once días en Chile y tres semanas largas en Argentina.

Para el objetivo último de preparar la implantación del Opus Dei en aquellos países era fundamental que explicaran –a cuantas más autoridades eclesásticas mejor– en qué consistía la actividad apostólica que desarrollaba el Opus Dei, pues el visto bueno de un prelado era un requisito para la efectiva implantación de la Obra en una diócesis. Como este recién erigido instituto secular daba gran relevancia al trato con los intelectuales, los viajeros cultivaron también en cada país cuanto pudieron a esas elites académicas. Además, no podemos olvidar que su expedición había sido financiada oficialmente y debían justificar su presencia en las universidades americanas con actividades académicas, como así hicieron a través de las conferencias que dieron.

Por consejo del fundador, no se olvidaron tampoco de dos sectores específicos. Unos fueron los diplomáticos españoles en cada país, que podían facilitarles interesantes contactos con la colonia de expatriados o con los nacionales. Otros fueron los exilados vascos que habían llegado a algunos de esos países después de la guerra civil. De hecho, tuvieron más ocasiones de trato con los diplomáticos que con los exilados. Pero nos parece digna de resaltarse la apertura de mente del fundador y la acogida de los viajeros a su consigna de tratar a

estos “bilbaínos”, por lo habitual receptores de diatribas franquistas y arquetipo de la anti España, contra la que se había luchado (y vencido) en la guerra civil. En definitiva, el viaje de 1948 y también sus resultados (la implantación efectiva en unos u otros países, algo que escapa a este artículo) revelan una clave metapolítica de la institución que lo encargaba. Algunos hombres de la institución (como fue el caso) recibían, como sus colegas académicos, ayuda económica del Gobierno. Pero, ciertamente, siguieron su propia agenda para acercarse cuando quisieron a enemigos del régimen franquista. Esos bilbaínos podían también ayudar económicamente al Opus Dei, aunque aquel viaje no permitió encontrar los deseados mecenas que resolvieran las estrecheces económicas del Opus Dei, derivados de muchas iniciativas puestas en marcha al mismo tiempo.

En suma, los factores políticos no tuvieron gran importancia en esta expedición. Así, México, el país más alejado políticamente de la España de Franco, la sede del gobierno republicano en el exilio y de una potentísima colonia española antifranquista, el paradigma del anticlericalismo latinoamericano, fue el epicentro emocional y cronológico de los viajeros. De todos los visitados, el que les generó más expectativas, sorpresas y entusiasmo en relación con las posibilidades de trabajo y actividad futuras. Quedaron fascinados por México, ante el cual las restantes naciones ofrecían unas posibilidades menos inmediatas para el desarrollo institucional. En cualquier caso, eran también optimistas sobre Perú, Chile y Argentina, países en que surgieron contactos que hacían presagiar el rápido y buen desarrollo de la Obra en poco tiempo. En Estados Unidos y Canadá, contextos mucho más difíciles, se vislumbraba buen potencial, pero más a largo plazo.

En definitiva, los *ojeadores* cumplieron con su misión de ir, ver, relacionarse y explicar el mensaje del Opus Dei a un número significativo de personas. Los casi doscientos cincuenta americanos con los que entraron en contacto fueron una ancha y sólida plataforma para cultivar y extender la institución cuando hubiese miembros que viviesen permanentemente en los países *ojeados* por nuestros tres viajeros.

Santiago Martínez Sánchez es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla y doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Dirige el Centro de Estudios Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra. En 2020 y 2021, respectivamente, ha coeditado con varios autores la *Cronología de José María Escrivá. Madrid (1927-1936)* y con Fernando Crovetto *El Opus Dei. Metodología, mujeres y relatos*. Autor de la monografía *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, y de diversos estudios sobre los obispos y el clero español ante el Opus Dei y ante episodios político-religiosos en los años treinta y cuarenta del siglo XX: procesos judiciales durante la guerra civil española al clero nacionalista vasco, la influencia nazi en España, o los eclesiásticos españoles y los procesos depurativos franquistas entre 1936 y 1942.
e-mail: smartinez@unav.es
ORCID iD: 0000-0003-0689-0545

LOS OJEADORES. UN LARGO VIAJE EN 1948
PARA PREPARAR LA LLEGADA DEL OPUS DEI A AMÉRICA



De izquierda a derecha y de detrás hacia delante, José Vila, Pedro Casciaro, Alfonso García Gallo, el sr. Millé e Ignacio de la Concha, en el “Infavi”, navegando por el Paraná, Argentina (agosto de 1948)